



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

22^a sesión plenaria

Martes 20 de octubre de 2009, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Temas 63 y 47 del programa

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

Informes del Secretario General (A/64/204 y
A/64/208)

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/64/210)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/64/302)

El Presidente (*habla en árabe*): Este importante debate es un testimonio claro de la condición especial que se ha otorgado a África en la labor de la Asamblea General, en virtud de un programa que abarca desde asuntos relacionados con la paz y la seguridad hasta otros vinculados al desarrollo social y económico.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), establecida en 2001, aportó un nuevo

dinamismo y una nueva visión al programa africano para la paz y el desarrollo. Significó la voluntad, la capacidad y la decisión de África de asumir pleno control de su destino. Toda la comunidad internacional ha acogido con beneplácito la NEPAD como un proyecto político, económico y de desarrollo social que los africanos asumen como propio e impulsan en pro del futuro del continente. En ese sentido, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos ha sido ampliamente elogiado como un enfoque positivo e innovador dirigido a garantizar la buena gobernanza. Hasta la fecha 30 países africanos ya han ingresado al Mecanismo y 12 han sido examinados.

En septiembre del año pasado, en la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre el desarrollo en África se aprobó una declaración (resolución 63/1) en la que no sólo se hace hincapié en el compromiso pleno con la satisfacción de las necesidades de desarrollo en África, sino que también se hace un llamamiento a favor de un mecanismo que garantice que los Estados Miembros sigan haciendo frente a esos desafíos, teniendo en cuenta que para que África sea más fuerte es preciso también reforzar el sistema de las Naciones Unidas. En este sentido, es necesario que fortalezcamos nuestro compromiso y estudiemos los mejores medios de hacer avanzar la NEPAD —un programa continental africano amplio que tiene como base la consolidación de la democracia y la buena gobernanza— mediante la atención a ocho ámbitos prioritarios, a saber, la infraestructura; la gobernanza

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



política, económica y corporativa; la agricultura; la educación; la salud; la ciencia y la tecnología; el acceso a los mercados y el turismo, así como el medio ambiente.

Dedicar una atención especial a África es fundamental para que se puedan alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los establecidos en la Declaración del Milenio (resolución 55/2), así como para que el continente se vuelva a integrar en el programa de desarrollo mundial y se vuelva a encomiar hacia el desarrollo irreversible y sostenible.

Resulta alentador que se hayan registrado progresos en la aplicación de los distintos componentes del Programa actualizado de la NEPAD para el Desarrollo de la Infraestructura en África, que se centra en la energía, el transporte, los recursos hídricos y el saneamiento, así como en la tecnología de la información y las comunicaciones. En el ámbito del medio ambiente, los ministros africanos del medio ambiente han adoptado una plataforma común con respecto a las negociaciones sobre el cambio climático mundial que se llevarán a cabo antes de la Conferencia de Copenhague, en diciembre. Bajo el liderazgo de la Comisión de la Unión Africana, en colaboración con la Comisión Económica para África y el Banco Africano de Desarrollo, también se han logrado notables progresos en la fase preparatoria del programa de información climática para el desarrollo de África, incluidos progresos en cuanto a la creación del Centro Africano sobre Política Climática, como institución encargada de formular políticas en el marco del programa.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos por hacer realidad, a más tardar a fines de 2010, la Alianza de Líderes Africanos contra la Malaria, cuyo objetivo es proteger, mediante intervenciones que salvan vidas, a todos aquellos amenazados por la malaria. Resulta trágico e inaceptable que la malaria mate a casi un millón de africanos cada año y que afecte a más de 200 millones más, sobre todo mujeres, mujeres embarazadas y niños menores de 5 años.

Por lo tanto, es fundamental que la comunidad internacional preste un mayor apoyo al programa propuesto por la NEPAD a fin de hacer frente a la pobreza, las enfermedades y la crisis alimentaria, así como al cambio climático y a la crisis financiera y económica, que han socavado los esfuerzos de África

por alcanzar sus objetivos de desarrollo, sobre todo los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esas crisis amenazan los medios de vida, el bienestar y las oportunidades de desarrollo de millones de personas, exacerbando las tensiones políticas y sociales y obstaculizando la capacidad de los Estados de proveer servicios básicos a sus ciudadanos.

En consecuencia resulta esencial crear un entorno propicio para la inversión y el crecimiento económico a largo plazo en África, animado por un sentido de urgencia y respaldado por acciones concretas. Los propios esfuerzos de África deben verse complementados por un compromiso sustancial de la comunidad internacional, una mejor comprensión de las necesidades especiales de África y una mayor coordinación entre las políticas y los programas. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para garantizar el cumplimiento pleno, eficaz y oportuno de los compromisos contraídos con respecto al desarrollo de África. Creo que la reunión de alto nivel que se celebrará en septiembre de 2010 será una ocasión importante para revisar y revitalizar los esfuerzos dirigidos a alcanzar los objetivos de desarrollo, sobre todo en África, y por ello insto a todos los Estados Miembros a trabajar por el éxito de esa reunión. Espero que este debate aporte ideas y opiniones útiles a ese proceso.

Sr. Lidén (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Turquía, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Albania, Montenegro, Bosnia y Herzegovina, Ucrania, la República de Moldova y Serbia se adhieren a esta declaración.

Acogemos con satisfacción esta oportunidad para celebrar un debate conjunto sobre el desarrollo y la salud, así como sobre la paz y la seguridad en África.

África es un importante asociado de la Unión Europea. Gracias a la mundialización, las oportunidades y los retos de nuestros dos continentes se entrelazan cada vez más. La Unión Europea quiere hacer causa común con África para abordar problemas y aprovechar al máximo nuestras oportunidades conjuntas.

La Estrategia Conjunta de la Unión Europea y África acordada en 2007 es una excelente base para nuestra creciente cooperación. La semana pasada, las troikas ministeriales de la Unión Europea y de la Unión Africana se reunieron en Addis Abeba. Se ocuparon de situaciones que nos preocupan a todos en Somalia y en

el Sudán y expresaron gran inquietud por la situación en Guinea. Acordaron trabajar juntas en materia de cambio climático antes de la reunión de Copenhague.

Existen motivos para el optimismo con relación al desarrollo de África, pese a muchos problemas sin resolver y una crisis financiera mundial. La paz, la libertad política y el crecimiento económico han avanzado en años recientes. Sin embargo, África se ve más afectada que ningún otro continente por la actual desaceleración económica. También soporta un peso desproporcionado en materia de seguridad alimentaria y cambio climático.

La Unión Europea se compromete plenamente a apoyar a los países y los pueblos africanos en su búsqueda de paz, democracia, respeto de los derechos humanos y desarrollo sostenible. La Unión Europea continuará esforzándose sobre la base de la evolución positiva del último decenio en África. Pese al lento progreso en muchas esferas, la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en África está a nuestro alcance si todos aceleramos nuestros esfuerzos durante el tramo final hacia 2015.

En tan solo siete años, la Unión Africana se ha convertido en un agente regional indispensable. La cooperación regional de África está cobrando impulso. Se trata de un signo positivo, ya que la mejor manera de resolver los problemas de África es a través de los esfuerzos conjuntos y la titularidad africana. La Unión Europea aplaude la evaluación de los Estados miembros de la Unión Africana por conducto del Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

La voz de África en las negociaciones sobre comercio internacional se puede reforzar gracias a la cooperación regional. La integración africana permite a África estar mejor equipada para abordar las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, las cuestiones económicas y sociales y el cambio climático.

Como se indica en el informe del Secretario General, el cambio climático, la seguridad alimentaria y el desarrollo son preocupaciones mundiales que no se pueden tratar por separado. El carácter específico de las preocupaciones puede variar, pero compartimos algunos desafíos fundamentales sobre la forma de abordarlos de manera eficaz.

La alianza estratégica entre África y Europa se rige por los principios básicos de la unidad de África, la interdependencia entre África y Europa, la

titularidad y responsabilidad conjuntas, el respeto de los derechos humanos, los principios democráticos y el estado de derecho, así como el derecho al desarrollo.

No cabe duda de que el continente africano es responsable de su propio desarrollo. Ese es el enfoque principal de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El apoyo de la comunidad internacional debe tener como objetivo ayudar al continente africano a desarrollar su potencial gracias a sus propios recursos. Nuestro objetivo debe ser pasar de la ayuda a la cooperación y el comercio lo antes posible.

El objetivo de la alianza es facilitar un diálogo abierto y de base amplia y la cooperación en materia de derechos humanos y gobernanza democrática, incluido el pleno disfrute de esos derechos por las mujeres y los niños. Quisiera señalar a su atención, en particular, la situación de la mujer en África. Los derechos y las oportunidades de la mujer son fundamentales para la consolidación de la paz, el crecimiento económico, el desarrollo y el bienestar. La Unión Europea reitera su objetivo general y colectivo de destinar el 0,56% del ingreso nacional bruto para el año que viene y el 0,7% del ingreso nacional bruto para 2015 a la asistencia oficial para el desarrollo. De esos aumentos, canalizaremos al menos el 50% hacia África. También estamos mejorando la coherencia entre las políticas de la Unión Europea en las esferas de movilización de recursos y la mejora de la eficacia de la asistencia para el desarrollo.

El comercio es un requisito previo necesario para el crecimiento económico y los esfuerzos sostenibles contra la pobreza. Debemos continuar promoviendo juntos un sistema mundial de comercio orientado al mercado. El acceso de los bienes y servicios africanos a los mercados internacionales, incluido el europeo, debe mejorarse. La conclusión con éxito de la Ronda de Doha en 2010 es fundamental y prioritaria para la Unión Europea.

Otro desafío al que todos nos enfrentamos en África es la salud. África debe hacer frente a enfermedades que pueden ser prevenidas y tratadas y que causan muertes innecesarias y sufrimiento incalculable, al tiempo que bloquean el desarrollo económico y dañan la trama social del continente. Los expertos coinciden cada vez más en que las enfermedades infecciosas constituyen el factor más negativo para el desarrollo de África y dificultan seriamente los esfuerzos por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El SIDA sigue siendo la principal causa de mortalidad en África; una cifra inimaginable de 300.000 niños africanos nace con el VIH cada año. Otro reto en materia de salud se refiere a las mujeres africanas. Diecinueve de los 20 países con la tasa de mortalidad materna más alta se encuentran en África. El año pasado, más de 250.000 mujeres murieron por complicaciones durante el embarazo y el parto. Esto es simplemente inaceptable.

La malaria se cobra muchas vidas en África. Cada 30 segundos, un niño en algún lugar del mundo muere a causa de la malaria. Aproximadamente un millón de personas mueren de malaria cada año, la mayoría de ellas en África. Se estima que la malaria le cuesta a África más de 12.000 millones de dólares cada año en pérdidas directas.

Durante los últimos años se ha obtenido un importante progreso en la lucha contra la malaria. Rwanda, Eritrea y Zambia han demostrado que es posible frenar esta enfermedad. El éxito se puede atribuir a los esfuerzos específicos en materia de intervención eficaz, aumento de la financiación y determinación política. Acogemos con satisfacción el establecimiento de la Alianza de los Líderes Africanos contra la Malaria (ALMA), concebida para garantizar la atención política con respecto a las medidas contra la malaria.

Sin embargo, aún quedan importantes brechas financieras. Como principal donante mundial tanto en general como en el sector de la salud en concreto, la Unión Europea continuará abanderando los esfuerzos mundiales por apoyar los compromisos financieros de respuesta a la malaria.

Opinamos que combatir el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria mediante el fortalecimiento de los sistemas sanitarios nacionales será una de las maneras más eficaces de aliviar la pobreza y promover el progreso económico equitativo y sostenible. La carga que suponen esas tres enfermedades afecta gravemente a los países más pobres. Debemos invertir más en el personal de atención sanitaria y crear la capacidad para la prevención, el tratamiento y el cuidado.

Varios conflictos armados en África terminaron durante el último decenio. Hemos sido testigos de resoluciones pacíficas a conflictos brutales en Angola, Sierra Leona y Liberia. Además, se ha progresado en Burundi, que celebrará elecciones el año que viene. Parece que una solución de la crisis en Côte d'Ivoire

está a nuestro alcance. La reciente reconciliación diplomática entre la República Democrática del Congo y sus vecinos, que aún debe consolidarse, ofrece una posibilidad de reconciliación regional que puede allanar el camino hacia la estabilización a largo plazo de la región de los Grandes Lagos.

Sin embargo, aún continúan los conflictos en el Sudán, en Somalia y en la República Democrática del Congo oriental, con gran sufrimiento para los civiles. A la Unión Europea también le preocupa seriamente la escalada violenta del clima político en Guinea.

También hemos sido testigos de un resurgimiento alarmante de cambios de gobierno inconstitucionales en África. Ese hecho amenaza con menoscabar la estabilidad del continente y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible. Como aspecto positivo, acogemos con satisfacción la rapidez de las medidas adoptadas por la Unión Africana y las comunidades económicas regionales tras los cambios de gobierno inconstitucionales en Guinea, Madagascar y Mauritania.

Los miembros de la Unión Europea apoyan y participan en la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz, sobre todo en sus configuraciones encargadas de Burundi, Sierra Leona, Guinea-Bissau y la República Centroafricana. La Comisión puede contribuir en gran medida a respaldar las prioridades nacionales y ser un foro eficaz para reforzar la rendición de cuentas mutua. La diversidad de la composición de la Comisión ha dotado de una amplia legitimidad internacional al programa de consolidación de la paz.

La Unión Europea apoya activamente a la Unión Africana y el programa africano para la paz y el desarrollo. Esa cooperación se podría facilitar más gracias a un diálogo reforzado entre la Unión Europea y África en el marco de las Naciones Unidas. El apoyo a los esfuerzos africanos por encontrar la paz es una de las prioridades de la Unión Europea. En el marco del Mecanismo para la Paz en África, la Unión Europea ha prometido 300 millones de euros adicionales para el período comprendido entre 2008 y 2010. Además, en la actualidad la Unión Europea tiene cuatro misiones desplegadas en el continente africano en el marco de la política europea de seguridad y defensa.

Para concluir, tras decenios de pérdida de crecimiento, ahora hay signos que indican que África está pasando página. África está encontrando su lugar en el escenario mundial, en concreto gracias al

compromiso de la Unión Africana para encontrar soluciones a los problemas tanto africanos como internacionales. La Unión Europea se suma a los países y los pueblos de África en su esfuerzo por hacer realidad sus ambiciones.

Sr. Sharif (Sudán) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los Estados miembros del Grupo de los 77 y China sobre los temas 63 y 47 del programa. Deseamos dar las gracias al Secretario General por sus informes sobre los temas que debatimos hoy.

Los países africanos han adoptado medidas concretas para poner en práctica la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) gracias a la elaboración de marcos de política sectorial, el diseño de proyectos específicos y el establecimiento de objetivos en materia de gastos en esferas prioritarias de la NEPAD. Se ha avanzado mucho en África desde la aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2) en el año 2000: la NEPAD y un programa de la Unión Africana están en marcha. Los dirigentes africanos han asumido la titularidad y la dirección del programa de renovación socioeconómica del continente y hemos transformado el contenido del programa de desarrollo por conducto de la NEPAD.

Las políticas y las prioridades de la NEPAD se han convertido en un marco aceptable y aprobado para el desarrollo de África. A través de la NEPAD, los países africanos han cambiado fundamentalmente el paradigma del desarrollo. El enfoque limitado de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza se ha ampliado para incluir un enfoque amplio e integral del desarrollo con titularidad africana. De hecho, la mayoría de los países africanos ya cuentan con sus propias estrategias de desarrollo nacionales. Esos esfuerzos requieren un entorno favorable nacional e internacional que lleve al crecimiento y el desarrollo, con la participación de múltiples interesados. Pese a los esfuerzos para aplicar la NEPAD, África aún está lejos de alcanzar los niveles de apoyo requeridos en virtud de la alianza.

En el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1), los Jefes de Estado y de Gobierno afirmaron que África era el único continente que no estaba en situación de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para el año 2015. Esto se reiteró en las resoluciones de seguimiento (63/1 y 63/239, anexo), que hicieron hincapié en que era

necesaria una ejecución firme de los compromisos de desarrollo sin demora, en concreto los compromisos para apoyar el desarrollo africano, que se enfrenta a graves retos que requieren la acción colectiva por parte de los países africanos y la comunidad internacional.

Se deben movilizar recursos para los Estados africanos a fin de apoyar los esfuerzos destinados a alcanzar los ODM en el marco de los programas nacionales de desarrollo y la aplicación del programa de la NEPAD. Es necesario que los países desarrollados apliquen medidas urgentes y concertadas y que la comunidad internacional logre erradicar la pobreza y el hambre en África. En ese sentido, el Grupo de los 77 y China reitera que el principal desafío pendiente para el desarrollo de África es una alianza mundial para el desarrollo que se cumpla plenamente. Está claro que pese a todas las medidas y compromisos de los países africanos, el principal obstáculo para el desarrollo africano sigue siendo la falta de recursos adecuados.

La Unión Africana ha obtenido un importante progreso en materia de prevención de conflictos gracias a la creación de mecanismos fundamentales para la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en el continente. La titularidad africana para resolver conflictos ha obtenido resultados notables. La prevención de conflictos y la consolidación de la paz deben beneficiarse de los esfuerzos coordinados, constantes e integrados del sistema de las Naciones Unidas, los Estados Miembros y las organizaciones regionales y subregionales, así como de las instituciones financieras internacionales y regionales. El desarrollo es el motor principal para lograr la paz; así pues, alcanzar el desarrollo, el crecimiento económico y la erradicación de la pobreza debe ser el principal objetivo de las estrategias de prevención de conflictos. Además, se debe aplicar un enfoque coordinado y amplio para combinar la consolidación de la paz, la asistencia de emergencia y las medidas de apoyo al desarrollo a largo plazo.

El progreso hacia el desarrollo sostenible en África requiere, entre otras medidas, poner fin a la deuda insostenible de los países africanos, tanto de donantes bilaterales como multilaterales. La consecución del objetivo de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015 requiere una tasa de crecimiento media del 7% al 8% anual. Para alcanzar esa tasa de crecimiento bastante alta necesitamos varias medidas destinadas a la movilización de recursos externos.

En cuanto al medio ambiente, reconocemos la importancia de abordar, de manera interrelacionada y contando con un apoyo mutuo, las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Por lo tanto, el Grupo de los 77 y China hace un firme llamamiento para que se refuercen las medidas destinadas a intensificar la asistencia a los países africanos en su lucha contra la degradación de las tierras, la sequía y la desertificación por parte de los donantes multilaterales y bilaterales y a través de alianzas públicas y privadas.

Las pandemias del VIH/SIDA y la malaria tienen consecuencias catastróficas para muchas sociedades africanas, puesto que paralizan sus economías y arruinan su tejido social. La comunidad internacional debe ser perfectamente consciente de que se precisa un esfuerzo colectivo mucho mayor para la prevención efectiva, la atención y la mitigación de la incidencia de esas pandemias mortales. Ahora hay cada vez más conciencia de la tragedia y de sus terribles consecuencias; lo que se precisa urgentemente es un verdadero compromiso político, la aportación de los fondos necesarios y una respuesta programática a esas pandemias.

Exhortamos a la comunidad internacional a seguir apoyando al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, así como las iniciativas dirigidas por los países, a fin de crear las condiciones necesarias para el pleno acceso a mosquiteros impregnados de insecticida, insecticidas para la fumigación de interiores con efecto residual para la lucha contra la malaria y tratamientos combinados contra la malaria que sean efectivos, principalmente la libre distribución de mosquiteros donde sean necesarios.

Sr. Tommo Monthe (Camerún), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Por último, el Grupo de los 77 y China insta a la comunidad internacional a seguir teniendo presente que la crisis alimentaria, la crisis energética y el cambio climático tienen efectos especialmente nefastos en África. La crisis económica y financiera mundial ha tenido graves consecuencias para el desarrollo de África. Los países africanos pobres, con su alto grado de dependencia de las exportaciones de productos agrícolas, están entre los principales afectados por el fracaso de las negociaciones de comercio mundiales y por los subsidios constantes y astronómicos que pagan los países desarrollados. La asistencia oficial para el desarrollo se

ha reducido a bajos niveles históricos, y supone menos de un tercio de las metas acordadas por la comunidad internacional. Es imprescindible que aumente la asistencia oficial para el desarrollo y, evidentemente, que se combine con un conjunto de medidas que potencien el desarrollo en los países de África.

Sr. Jomaa (Túnez) (habla en inglés): Tengo el honor de intervenir en nombre del Grupo de Estados de África para hablar acerca de los temas 63 y 47 del programa, que guardan relación con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el Decenio 2001-2010 para lograr la regresión de la malaria, respectivamente.

El Grupo de Estados de África suscribe la declaración formulada por el representante del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China. Quisiéramos dar las gracias al Secretario General por los tres informes amplios que se están examinando (A/64/204, A/64/208 y A/64/210).

La declaración política sobre las necesidades de desarrollo de África (resolución 63/1), aprobada en la reunión de alto nivel celebrada el 22 de septiembre de 2008 (véase A/63/PV.4), demuestra que los Estados Miembros están decididos a desarrollar e intensificar la cooperación para hallar una solución a largo plazo de las necesidades de desarrollo de África.

En la reunión de alto nivel se reconoció que podían lograrse avances extraordinarios para que la comunidad internacional convierta sus compromisos en resultados concretos. Lamentablemente, los informes del Secretario General nos recuerdan que la mayoría de países africanos siguen con pocas posibilidades de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Los efectos combinados de las crisis económica, financiera y alimentaria, así como el cambio climático y la carestía de la energía, han socavado los progresos registrados en la reducción de la pobreza y pueden socavar lo que se consiguió en los últimos siete años en relación con el cumplimiento de algunos de los ODM.

Nadie es más responsable del desarrollo de África que los propios pueblos africanos, así como sus Estados e instituciones. Los países africanos han progresado enormemente en la ejecución de la NEPAD. En el año transcurrido se ha progresado en el desarrollo de proyectos de la NEPAD en sectores clave como la infraestructura, el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África, la educación y la capacitación, el

medio ambiente, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la ciencia y la tecnología. También se ha progresado en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, puesto que ya hay 30 países en vías de adhesión y otros 12 han concluido el examen entre los propios países. Además, desde 2004 se están desarrollando estrategias, instrumentos y métodos para la incorporación de la perspectiva de género en la NEPAD y se ha progresado en la ejecución de algunos programas de la NEPAD encaminados al empoderamiento de la mujer africana.

Del mismo modo, la comunidad internacional, principalmente las Naciones Unidas, deben adoptar medidas concertadas y urgentes para mitigar las consecuencias socioeconómicas de la crisis financiera y económica y ayudar a los países africanos a recuperar terreno en sus progresos en la ejecución de la NEPAD y el cumplimiento de los ODM. En particular, los asociados para el desarrollo deben cumplir sus compromisos relativos a la asistencia. El Secretario General recomienda en su informe sobre la NEPAD que los donantes aumenten significativamente el desembolso de la asistencia en 2009 y 2010 para mantener sus compromisos de ofrecer a África 25.000 millones de dólares más en concepto de asistencia oficial para el desarrollo antes del año 2010, a los precios de 2004.

Además, los países asociados para el desarrollo deben adoptar más medidas concretas destinadas a aumentar su inversión extranjera directa y sus niveles de transferencia de tecnología a África y concluir satisfactoriamente la ronda de negociaciones comerciales de Doha con una dimensión de desarrollo para cumplir sus promesas de reducir las barreras arancelarias y no arancelarias a los productos africanos y acabar con los subsidios que distorsionan el comercio mundial, sin perjuicio de la ayuda alimentaria a África. Es preciso ejecutar plenamente y poner en marcha la iniciativa de ayuda al comercio en los países africanos para dar cumplimiento a los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio y beneficiarse de ellos, así como para ampliar su comercio y sus mercados.

Por las mismas razones, los países africanos consideran muy importante la cooperación Sur-Sur, sobre todo en lo relativo a la infraestructura, el apoyo técnico y otros sectores innovadores y productivos.

En cuanto al cambio climático, los asociados para el desarrollo deben ayudarlos decididamente a hacer

frente a sus consecuencias invirtiendo en medidas de mitigación y adaptación para impedir la deforestación y aumentando los fondos destinados a la energía renovable en África, como la energía solar, la eólica y la geotérmica. Deben hacerse todos los esfuerzos posibles para abandonar los proyectos basados en el carbón a favor de esas fuentes de energía. Al hacerlo, los asociados para el desarrollo deben tener plenamente en cuenta las necesidades de desarrollo de África en las negociaciones que conduzcan a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Aunque en 2008 se han observado algunos progresos en la liberalización del comercio y la flexibilización en los negocios, los Estados africanos todavía están lejos de llegar a la meta agrícola de la asignación del 10% de sus presupuestos nacionales al desarrollo de la agricultura y superar el 6% de la meta de crecimiento del sector agrícola. En cuanto a la salud, en tiempos de múltiples crisis, los Estados africanos no pudieron dedicar el 15% de sus presupuestos a la salud, como se exhortó a hacer en la Declaración de Abuja, de la Unión Africana. Esos dos sectores ofrecen ejemplos de las cuestiones en que los asociados para el desarrollo deberían trabajar con los Estados africanos para abordar sus necesidades específicas.

La crisis financiera y económica mundial es un reto único para los países africanos, ya que sus economías dependen en gran medida de la exportación de un número reducido de productos básicos.

En este sentido, los asociados para el desarrollo de África deben aumentar su asistencia a los gobiernos africanos para reforzar la integración regional y diversificar sus exportaciones con el objeto de hacer frente a la demanda de los mercados mundiales.

El continente está estudiando el modo de restablecer y consolidar la paz y la estabilidad como requisito previo para el logro de los objetivos de desarrollo acordados a nivel internacional y para la integración de África en la economía mundial. Afortunadamente, muchas regiones inestables han logrado niveles sostenibles de estabilidad, y en otras se ha registrado una reducción de los niveles de conflicto.

Ello se ha debido, entre otras razones, a las transformaciones en la Unión Africana y su Estructura de Paz y Seguridad, el criterio multidimensional de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, el compromiso renovado de la comunidad internacional para hacer frente al flagelo de los conflictos, el

establecimiento del Grupo de Sabios de la Unión Africana, la profundización de la cooperación entre la Unión Africana, las Naciones Unidas y las organizaciones subregionales y el establecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz para prestar apoyo a los países que están superando un conflicto.

Creemos que velar por el desarrollo económico y social es la mejor forma de prevenir los conflictos en África. En este sentido, el Grupo de Estados de África está de acuerdo con el informe del Secretario General en cuanto a que hay que hallar programas nuevos y creativos para generar recursos humanos, financieros y técnicos y alianzas efectivas para velar por que el vínculo entre la paz y el desarrollo se tenga debidamente en cuenta en todas las fases de las iniciativas de paz.

Por lo tanto, todas las partes interesadas deben trabajar de manera conjunta con un criterio integrado para tratar las causas profundas de las tensiones en el continente, tales como el desempleo, la inseguridad alimentaria y las consecuencias del cambio climático, entre las que figuran la escasez de agua y la desertificación. El continente sabe que es necesario mejorar la gobernanza democrática y perseguir los intereses legítimos y el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho. A tal efecto, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos ofrece salvaguardias innovadoras para mejorar la gobernanza y promover la rendición de cuentas.

La malaria es una pesada carga para África. Nueve de cada 10 casos de malaria en todo el mundo ocurren en el África subsahariana, y el 90% de la población africana está en peligro. Los niños menores de cinco años y las mujeres embarazadas son las personas más vulnerables a la malaria. Con aproximadamente 250 millones de casos anuales, la malaria es la causa de la muerte de casi un millón de africanos todos los años, la mayoría de ellos niños. Se dice que la malaria es una enfermedad de la pobreza y una causa de la pobreza. Sus consecuencias para el desarrollo socioeconómico son enormes —aproximadamente 12.000 millones de dólares anuales— y, por consiguiente, la enfermedad ha ralentizado el crecimiento económico hasta en un 1,3% anual como consecuencia de los fallecimientos y la pérdida de horas de productividad económica, además de tener consecuencias para los fondos públicos y los ingresos familiares.

Los líderes africanos están muy comprometidos con la lucha contra la malaria. En la Declaración de

Abuja se comprometieron, entre otras cosas, a “reducir a la mitad la mortalidad derivada del paludismo entre la población africana antes de 2010” y decidieron “empezar a aplicar medidas adecuadas y sostenibles para mejorar los sistemas de salud y velar por que, para el año 2005 ... al menos el 60% de las personas con riesgo de contraer el paludismo, sobre todo los niños menores de 5 años y las mujeres embarazadas”, se beneficien de medidas de protección.

En el período ordinario de sesiones del año 2000 de la Asamblea de la Unión Africana, que se celebró en Lomé, los líderes africanos declararon el 25 de abril Día de Lucha contra la Malaria en África, una fecha que se ha convertido en el Día Mundial de la Malaria.

Aunque se ha progresado mucho en la lucha contra la malaria, todavía sigue habiendo muchos retos. Entre ellos figuran el desarrollo de resistencia a los medicamentos, que ha obligado a los países a cambiar sus políticas farmacológicas por tratamientos combinados más costosos. Es preocupante que haya empezado a haber resistencia a los tratamientos combinados. Además, la aparición de medicamentos falsos y que no cumplen las normativas todavía agravará más este problema. Otros retos son las deficiencias de los sistemas de adquisición y distribución, un acceso insuficiente al equipo médico, sobre todo para pruebas diagnósticas rápidas, y la escasez de personal sanitario calificado.

Las actuales crisis financiera, energética y alimentaria reducen todavía más la capacidad de los Estados Miembros de asignar fondos suficientes para la lucha contra la malaria. El cambio climático es otro reto que no ha sido tenido en cuenta en la lucha contra la malaria, puesto que puede provocar que ésta llegue a ser endémica en zonas geográficas que no lo eran.

Nos sentimos alentados por el aumento de los fondos asignados a la lucha contra la malaria por las organizaciones bilaterales e internacionales, como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, el Programa de Refuerzo del Banco Mundial, la Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre la malaria y el Banco Islámico de Desarrollo. También encomiamos a la Fundación Bill y Melinda Gates por financiar investigaciones, así como a otros mecanismos de financiación innovadores, como el Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos, para que haya mayor disponibilidad de medicamentos contra la malaria.

Los problemas de salud y las defunciones relacionadas con la malaria en todo el mundo pueden erradicarse sustancialmente con un compromiso político y recursos suficientes si se ha educado y sensibilizado a la población en cuanto a las cuestiones relativas a la malaria y si se dispone de servicios de atención de la salud suficientes, sobre todo en países donde la enfermedad es endémica. Es importante que recordemos que sólo falta un año para 2010, la fecha límite del Decenio para lograr la regresión de la malaria en que debe reducirse a la mitad la carga de morbilidad y también la fecha límite para el acceso universal a los servicios de salud y para la erradicación de la malaria en África. Por ello, tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para cumplir los objetivos de 2010. También es imprescindible que empecemos a mirar más allá de 2010 en nuestra lucha contra la malaria.

Los africanos están comprometidos a trabajar denodadamente para que África se convierta en una zona de alianza activa y para que se creen en el continente las condiciones propicias para la paz y el desarrollo sostenible. La tarea prioritaria es ahora que todas las partes interesadas cumplan efectivamente los compromisos asumidos en relación con África.

Sr. Sinhaseni (Tailandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los 10 Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), a saber, Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, la República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Viet Nam y Tailandia.

La ASEAN suscribe la declaración que formuló el representante del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China. La ASEAN quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe exhaustivo sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/64/204).

La ASEAN se mantiene firme en su solidaridad con África y está comprometida a apoyar al continente en sus aspiraciones al crecimiento, el desarrollo y la prosperidad, como queda patente en la NEPAD. Apoyamos plenamente el principal objetivo de la NEPAD, a saber, generar un crecimiento económico de amplia base y equitativo que permita a África reducir la pobreza e integrarse mejor en la economía mundial. A tenor de ello, tengo el honor de presentar las opiniones de la ASEAN sobre algunas cuestiones clave.

Primero, a la ASEAN le complacen los progresos logrados en los últimos años por los países y las organizaciones africanos en la ejecución de varias prioridades sectoriales de la NEPAD, por ejemplo en las esferas relativas a la infraestructura, la agricultura, la salud pública, la educación y el desarrollo de los recursos humanos, la tecnología de la información y las comunicaciones y la ciencia y la tecnología, según la información que presenta el Secretario General.

La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) encomia a los dirigentes y pueblos de África por su inquebrantable decisión de alcanzar los nobles objetivos que se fijaron para sí mismos. Acogemos con beneplácito la evaluación que hace el Secretario General en su informe (A/64/204) de que los progresos en esas esferas prioritarias han colocado a los países africanos en una posición más favorable para alcanzar muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el año 2015. También coincidimos en que no cabe la complacencia.

En segundo lugar, al igual que otros países en desarrollo en otras partes del mundo, los países africanos han hecho frente a múltiples problemas que surgieron de las diversas crisis que han afectado al mundo en los últimos años. La actual crisis financiera y económica; las preocupaciones relativas a la seguridad alimentaria y energética; el estancamiento de las negociaciones comerciales multilaterales; la propagación de pandemias y de enfermedades infecciosas mortales; y los efectos negativos del cambio climático, sobre todo la desertificación, amenazan con revertir muchos de los progresos que los países de África lograron con tanta dificultad en su avance hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio así como en el logro del crecimiento y el desarrollo sostenibles previstos por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Es muy urgente abordar estos problemas.

La ASEAN cree que es importante seguir recordando a todas las partes interesadas el aspecto humano de la actual crisis financiera y económica, especialmente las consecuencias que tiene para las poblaciones vulnerables de los países en desarrollo. La ASEAN ha destacado esta cuestión en todas las reuniones relacionadas con el tema, por ejemplo, en las Cumbres de las Naciones Unidas y del Grupo de los 20 que se celebraron en Londres y, más recientemente, en Pittsburgh. La ASEAN seguirá poniendo de relieve la dimensión humana de la crisis financiera y económica,

no sólo porque nos interesa mucho, sino también porque nosotros atravesamos una crisis parecida a fines del decenio de 1990.

En tercer lugar, ante esas crisis y problemas complejos e interrelacionados, la ASEAN cree firmemente que la comunidad internacional debe responder fortaleciendo y coordinando la cooperación y la asociación internacionales. Los donantes no deben reducir las contribuciones prometidas a los países en desarrollo, incluidos los de África, debido a la actual crisis financiera en los países desarrollados. Los compromisos contraídos en L'Aquila, Londres y Pittsburgh deben cumplirse.

La ASEAN considera que los países en desarrollo deben recibir asistencia en las esferas de la creación de capacidad y de los proyectos encaminados, entre otras cosas, a fortalecer las redes sociales de seguridad para proteger a las sociedades y las poblaciones vulnerables de las consecuencias de la actual crisis económica mundial y a fortalecer su capacidad de recuperación para que puedan hacer frente a futuras conmociones. La ASEAN pide a todas las partes que apliquen plenamente la Declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo (resolución 63/1), que se aprobó al concluir la reunión de alto nivel, en septiembre de 2008. Teniendo en cuenta que se ha previsto la celebración de la conferencia de alto nivel para examinar los progresos relativos a los Objetivos de Desarrollo del Milenio para septiembre del 2010 (resolución 63/302), instamos a todos los Estados Miembros a que aprovechen plenamente esa reunión para reflexionar en los logros y las deficiencias que se han presentado hasta el presente, con el fin de revitalizar las iniciativas nacionales, regionales e internacionales relativas a los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los cinco años que faltan para 2015. Es muy importante que en el año próximo intensifiquemos los esfuerzos antes de que sea demasiado tarde.

En cuarto lugar, la ASEAN cree que la cooperación Sur-Sur y las asociaciones tripartitas pueden complementar de manera positiva la tradicional cooperación Norte-Sur para apoyar el desarrollo en África. La ASEAN considera que, en muchos casos, los países en desarrollo están en mejor posición de entenderse unos a otros y compartir sus experiencias relativas a los éxitos y los problemas en sus esfuerzos de desarrollo. Creemos firmemente que la asistencia para el desarrollo y las asociaciones deben tratar de empoderar a los países africanos y a sus pueblos

liberando su potencial de acuerdo a sus ventajas comparativas, sus prioridades nacionales y su titularidad nacional. En ese contexto, reconocemos la importancia de la cooperación Sur-Sur entre los países de la ASEAN y África, así como de las asociaciones tripartitas entre la ASEAN, los países africanos y los donantes, como medio eficaz para promover el comercio, la agricultura, la seguridad alimentaria y la atención de la salud en África.

En quinto lugar, las naciones de la ASEAN están decididas a fortalecer las relaciones y las asociaciones con África. Como países amigos en desarrollo, estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia sobre el desarrollo económico y social con nuestros asociados africanos. En estos momentos, los Estados miembros individuales de la ASEAN están trabajando con sus asociados africanos en esferas tan diferentes como el desarrollo de los recursos humanos, la creación de capacidad, la salud pública —incluida la lucha contra las enfermedades infecciosas como la malaria—, la pesca y el desarrollo agrícola.

La ASEAN también celebra los progresos alcanzados en la reunión de funcionarios superiores de la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana, que se celebró en Yakarta entre el 12 y el 13 de octubre, con el fin de mantener el impulso de la Alianza Estratégica y consolidar el firme compromiso de la ASEAN con el fortalecimiento de la cooperación por medio de la aplicación de medidas y programas concretos dentro del marco de la Alianza Estratégica.

Al profundizar nuestra propia integración para pasar a ser la comunidad de la ASEAN, apoyamos plenamente los esfuerzos por profundizar la integración regional en África. Tomamos nota con interés de que en el último informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) sobre el desarrollo económico de África en 2009, que se publicó en julio (UNCTAD/ALDC/AFRICA/2009), se recomienda que África profundice las iniciativas de integración económica regional como medio para crear economías más fuertes y con mayor capacidad de recuperación. Si bien creemos que es importante que en la Ronda de Doha se alcance un resultado orientado al desarrollo para garantizar un régimen comercial mundial libre y justo que beneficie a los países en desarrollo, también creemos que, como otras regiones, África podría beneficiarse enormemente del comercio intrarregional más intenso, así como de una mejor integración y armonización en las esferas de la

infraestructura y la política comercial. Coincidimos con la recomendación que figura en el informe de la UNCTAD, en el sentido de que la integración regional puede mejorar la capacidad productiva de los países africanos, aumentar su diversificación económica y mejorar su competitividad.

Como muestran los resultados de la integración entre los 10 Estados miembros de la ASEAN, y entre la ASEAN como grupo y sus asociados en Asia oriental, el poner en común los recursos y las economías de escala podría permitir a los países africanos aumentar sus respectivas ventajas comparativas y participar al mismo tiempo de manera más plena y eficaz en la economía mundial. La ASEAN apoya plenamente los esfuerzos en curso para promover la integración entre los tres grupos subregionales de África —el Mercado Común del África Oriental y Meridional, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Comunidad del África Oriental— con arreglo al Proceso de Armonización de esas tres instancias. En ese sentido, la ASEAN está dispuesta a trabajar con sus asociados africanos para promover la integración regional y a compartir su experiencia al respecto.

Por último, la ASEAN cree que hay que fortalecer la asociación entre las naciones de la ASEAN y de África para que se extienda más allá de las relaciones entre los gobiernos de ambas regiones.

Se debe alentar a los pueblos de la ASEAN a aprender más uno acerca del otro y a entenderse mejor. Actualmente, muchos hombres y mujeres en la ASEAN están trabajando con sus asociados africanos en distintos proyectos de desarrollo y comerciales en África. Asimismo, muchos profesionales y estudiantes africanos están trabajando con sus asociados de la ASEAN o estudiando en diversos campos en Estados miembros de la ASEAN. Se deben promover nuevos programas de intercambio educativo, comercial y cultural entre las dos regiones para acercar a sus pueblos. La ASEAN cree firmemente que el contacto más estrecho entre los pueblos puede formar un fundamento firme y duradero para la asociación y la amistad entre la ASEAN y África.

Sr. Tharoor (India) (*habla en inglés*): Me complace participar en el debate conjunto de hoy sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Permítaseme dar las gracias al Secretario General por su amplio informe sobre la aplicación y el apoyo internacional respecto de la NEPAD (A/64/204) y por los otros informes preparados para este debate conjunto.

Los vínculos de la India con África son históricos. El comercio a través del Océano Índico nos ha vinculado durante siglos. Para el pueblo de la India, África es también la tierra del despertar del padre de nuestra nación, Mahatma Gandhi. En el pasado, hemos compartido el dolor de la subyugación y la alegría de la libertad y la liberación. Hemos trabajado hombro con hombro en la lucha contra el *apartheid* y la discriminación racial. La India estuvo en la vanguardia de la lucha contra el colonialismo, el *apartheid* y la discriminación racial, una lucha que ayudó a transformar las vidas de millones de personas en África y Asia. Durante nuestra marcha conjunta hemos atravesado caminos parecidos, compartido valores similares y abrigado los mismos sueños. Nuestra larga e histórica relación se ha convertido ahora en una asociación sostenible y duradera.

En su informe, “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: séptimo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional”, el Secretario General destaca que la cooperación internacional es crucial para el desarrollo de África. En el informe se subraya la necesidad de una acción concertada y urgente de los asociados internacionales para el desarrollo a fin de aliviar las consecuencias socioeconómicas de la crisis financiera y económica mundial y ayudar a los países africanos en sus esfuerzos por aplicar la NEPAD y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En el informe también se destaca la contribución que ha hecho la India al desarrollo de África en el contexto de la cooperación Sur-Sur.

La India tiene una relación de larga data, estrecha y multifacética con África. Una India vibrante y un África renaciente son testigos de una intensificación de las relaciones y de una convergencia de intereses cada vez mayor en su búsqueda común del crecimiento y el desarrollo económico sostenibles. Nuestra asociación abarca sectores prioritarios que son esenciales para los objetivos del desarrollo de África en el siglo XXI. La India está decidida a trabajar junto con África de acuerdo a las prioridades del continente. Las esferas prioritarias de cooperación incluyen el desarrollo de la infraestructura, la consolidación de la capacidad, la agricultura, la salud y la seguridad alimentaria y la cooperación tecnológica. Hemos asignado una gran prioridad al desarrollo de la infraestructura económica, incluidos los ferrocarriles, la tecnología de información, las telecomunicaciones y las fuentes de energía.

La primera cumbre del Foro India-África, que se celebró en Delhi en abril de 2008, fue un hito en la relación entre la India y África. La Declaración de Delhi y el marco de cooperación África-India, que fue adoptado durante la cumbre, muestran que compartimos nuestra opinión y visión del mundo. En conjunto, esto ofrece una base sólida para intensificar nuestra relación en los años venideros.

Hasta el momento la India ha otorgado más de 3.000 millones de dólares en líneas de crédito en condiciones favorables a países en África. Durante la cumbre del Foro India-África, la India también decidió aumentar las líneas de crédito en condiciones favorables a disposición de África a 5.400 millones de dólares en los próximos cinco años.

Desde la creación del Programa de Cooperación Económica y Técnica de la India, en 1964, la consolidación de la capacidad y el desarrollo de los recursos humanos en África han sido esferas de gran prioridad para el Gobierno de la India. El Programa de Cooperación ha beneficiado a miles de expertos y estudiantes de África que han recibido cursos de capacitación en instituciones profesionales en mi país. Esos cursos abarcan diversos ámbitos como la agricultura y el procesamiento agrícola, el desarrollo de la capacidad empresarial, el diseño de herramientas, la creación de pequeñas empresas, la promoción de las industrias rurales y las tecnologías de la información. En virtud de ese Programa hemos aumentado el número de puestos de formación para los países africanos de 1.100 a 1.600. Además, actualmente varios miles de estudiantes africanos estudian en universidades y colegios en la India. También hemos duplicado el número de becas para los países africanos a 500.

En los próximos cinco a seis años, la India también emprenderá en África, mediante donaciones, proyectos en esferas cruciales como la educación superior y profesional, la ciencia, las tecnologías de la información, la agricultura y la energía renovable. Se han asignado 500 millones de dólares a ese fin.

El proyecto de la red electrónica panafricana, que trata de salvar la brecha digital entre África y el resto del mundo, es una de las iniciativas más ambiciosas emprendidas por la India. Hasta el momento se han sumado 42 países a este programa, cuya intención es ofrecer servicios electrónicos, dando prioridad a las telecomunicaciones, servicios de educación a distancia y telemedicina y conectividad para personas muy

importantes, por medio de redes satelitales y de fibra óptica entre los Jefes de Estado de los 53 países. El proyecto beneficia mucho a África y ayuda a generar capacidad por medio del desarrollo del conocimiento y la pericia de los estudiantes y los especialistas médicos, así como la consulta médica.

La India ha participado activamente en la NEPAD desde su comienzo. En la cumbre del Foro India-África, el Gobierno de la India anunció una línea de crédito de 300 millones de dólares para la NEPAD. Esa línea de crédito se suma a los 200 millones de dólares en líneas de crédito para la NEPAD que se otorgaron en 2002.

El sector privado de la India está cada vez más interesado en África. Las compañías indias han hecho grandes inversiones en África en las esferas de la industria, la agricultura, los servicios, el desarrollo de los recursos humanos y la infraestructura. El comercio de la India con África ha crecido rápidamente. El comercio bilateral de la India con África ha superado los 36.000 millones de dólares en el periodo 2008-2009, lo que significa que se ha multiplicado por seis en otros tantos años. Esperamos con interés trabajar con nuestros asociados africanos para dar un mayor impulso a ese comercio y esas inversiones.

En su informe sobre la NEPAD, el Secretario General pidió que la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales tenga el resultado fructífero que se espera desde hace tanto tiempo. En la cumbre del Foro India-África, la India y África decidieron trabajar juntos en las cuestiones más acuciantes en el ámbito mundial que interesan y preocupan a ambos, incluidas las que involucran a la Organización Mundial del Comercio, como la cuestión de los subsidios al algodón. La India hizo un anuncio unilateral sobre el acceso al mercado libre de tasas y cuotas para productos de 34 países menos adelantados de África. Esto abarca el 94% de las líneas arancelarias totales de la India y da un acceso preferencial al mercado en líneas arancelarias que abarcan el 92,5% de las exportaciones totales de todos los países menos desarrollados.

Como se indica en el informe del Secretario General, un factor importante a la hora de abordar las causas de los conflictos y contribuir a la paz y el desarrollo sostenible en África es el compromiso de la comunidad internacional, incluidas las organizaciones de las Naciones Unidas, para asignar mayores recursos financieros, humanos y técnicos a las estrategias regionales.

Por su parte, la India ha participado intensamente en las actividades de mantenimiento de la paz en África durante los últimos seis decenios. Actualmente, la India tiene más de 7.000 efectivos de mantenimiento de la paz sirviendo en África, incluido un contingente de 5.000 efectivos en la República Democrática del Congo. La primera unidad de policía totalmente femenina de la India está desplegada actualmente en Liberia.

Además de mantener la paz, esa unidad ha llegado hasta los sectores más vulnerables de la sociedad —las mujeres y los niños— para alentar a las mujeres, que a menudo son víctimas de la guerra, a considerarse también como una fuente de socorro y fuerza en esa sociedad recientemente devastada por la guerra.

Como miembro fundador de la Comisión de Consolidación de la Paz, la India sigue participando activamente en la labor de la Comisión. Según el informe del Secretario General (A/64/210), el 92% de la financiación proveniente del Fondo para la Consolidación de la Paz se ha asignado a los países africanos. Esperamos que después de la revisión del mandato del Fondo su eficiencia y eficacia sean aún mayores.

La lucha de África contra la malaria consta en el informe de la Organización Mundial de la Salud titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”, transmitido en una nota del Secretario General (A/64/302). Es profundamente lamentable que sigan ocurriendo más de un millón de muertes cada año cuando la enfermedad se puede prevenir, tratar y curar perfectamente.

Si bien nos complace observar que se están adoptando algunas medidas de prevención, tales como la distribución de mosquiteros impregnados con insecticida en una escala mucho mayor, sigue siendo un hecho que la capacidad del mundo en desarrollo para combatir las crisis de salud pública de esa índole se ve a veces limitada por el pretexto de los derechos de propiedad intelectual. El acceso a medicamentos asequibles es parte fundamental del derecho a la salud y ha sido reconocido en los aspectos del régimen de derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio. Lamentablemente, esto sigue aplicándose más en la teoría que en la práctica.

En el marco de la cooperación África-India para 2008 se prevén programas de creación de capacidad para los especialistas médicos y el personal sanitario con el fin de combatir pandemias como la

malaria, la filariasis, la poliomielitis, el VIH y la tuberculosis.

Para concluir, deseo manifestar que la India tiene la visión de un África autosuficiente, económicamente robusta y en paz consigo misma y con el mundo. Al destacar la vitalidad del continente africano, el Primer Ministro de la India Pandit Jawaharlal Nehru, afirmó:

“Hay algo indudable, y es la vitalidad del pueblo de África. Por lo tanto, con la vitalidad de su población y los grandes recursos disponibles en ese gran continente, no hay ninguna duda de que el futuro del pueblo de África es muy promisorio.”

Esa es la promesa que pretendemos cumplir en nuestra alianza con África. La India brindará su más plena cooperación para que la población africana haga acopio de su gran potencial en pro de la causa del progreso y el desarrollo de África.

Sr. Talbot (Guyana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en relación con el tema 63 del programa, en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) que son Miembros de las Naciones Unidas, a saber: Antigua y Barbuda, las Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Haití, Jamaica, San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tabago y mi propio país, Guyana.

Complace a los Estados miembros de la Comunidad del Caribe renovar nuestra solidaridad con África y su pueblo, con los cuales compartimos firmes vínculos históricos y culturales y propósitos comunes. Al esforzarnos por promover el desarrollo en nuestras regiones respectivas, vislumbramos unas mayores perspectivas de cooperación mutua e intercambio. África puede seguir contando con el apoyo pleno de la CARICOM para alcanzar los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y promover una paz duradera y un desarrollo sostenible en el continente.

En la reunión de alto nivel sobre las necesidades de desarrollo de África que se celebró hace un año se tuvo en cuenta el estado de aplicación de los diversos compromisos, así como las dificultades encontradas. Al adoptar una declaración política sobre las necesidades de desarrollo de África, la comunidad internacional volvió a comprometerse a

“imprimir nuevo vigor y fortalecer una alianza mundial de iguales basada en nuestros valores comunes, la rendición de cuentas mutua, la responsabilidad compartida y la determinación de actuar en forma colectiva en aras de nuestro futuro común y de movilizar los recursos, incluidos los recursos humanos, financieros y tecnológicos necesarios para poner término a la pobreza, el hambre y el subdesarrollo en África, con el objetivo explícito de convertir los compromisos existentes en medidas concretas” (resolución 63/1, párr. 3).

Un año más tarde, podemos volver a examinar esos compromisos para analizar el progreso logrado hasta la fecha.

Por consiguiente, la CARICOM da las gracias al Secretario General por los informes que tenemos a la vista sobre este tema del programa (A/64/204, A/64/208 y A/64/210). En su conjunto, se presenta en ellos un panorama mixto de progresos acompañados de retrocesos. En los informes se señalan algunos avances en la aplicación de la NEPAD a pesar de las consecuencias perjudiciales de las diversas crisis que afectan al mundo y a África: la crisis financiera y económica, la crisis alimentaria, el cambio climático y la crisis de la energía. Sin embargo, al ocurrir tales crisis en un momento en que los países africanos se aprestaban a alcanzar un crecimiento económico apreciable, han contribuido al retroceso experimentado en 2008 en ámbitos importantes como el crecimiento económico, el desarrollo agrícola y la erradicación de la pobreza, al igual que en otros indicadores del desarrollo humano.

La CARICOM observa con interés las medidas adoptadas por los países de África y sus asociados a fin de lograr el avance de la aplicación de los diversos planes y estrategias nacionales y subregionales de desarrollo en el marco de la Nueva Alianza. No obstante, también señalamos que la brecha entre la promesa y el cumplimiento sigue siendo profunda y que los países de África seguirán necesitando el valioso apoyo de la comunidad internacional para poder realizar los objetivos de la NEPAD.

Los problemas fundamentales de África son muy conocidos y han sido bien abordados por la comunidad internacional. Las numerosas crisis mundiales actuales, los resultados socioeconómicos registrados en todo el continente y el surgimiento de nuevas dificultades

constituyen un obstáculo incluso más formidable para las perspectivas de lograr el desarrollo sostenible en África. La falta de recursos sigue siendo una limitación importante para el desarrollo de África. A pesar de los esfuerzos responsables, sinceros y sistemáticos que realizan los países de África por aplicar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), África aún está lejos de gozar los niveles de apoyo necesarios en virtud de su asociación con la comunidad internacional.

La CARICOM estima que se podrían alcanzar logros considerables si la comunidad internacional se compromete a traducir sus compromisos en resultados concretos. La asistencia oficial para el desarrollo, la inversión extranjera directa y el comercio son motores clave para el crecimiento de África. Por esta razón, es necesario que estemos muy atentos para asegurarnos de que prosiga la tendencia al alza de las corrientes de inversión extranjera directa hacia África y que los asociados en el desarrollo cumplan sus promesas de aumentar las corrientes de ayuda para África a 66.000 millones de dólares anuales, a precios de 2008, a más tardar en 2010.

También se deben encarar en forma coherente los problemas relativos a la sostenibilidad de la deuda de África. Muchos países de África han logrado una disminución de los costos del servicio de la deuda a través de varias iniciativas bilaterales y multilaterales de reducción de la deuda. No obstante, la crisis actual plantea nuevos problemas en materia de sostenibilidad de la deuda. Además, la evidente falta de progresos en la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales también limita las perspectivas de lograr adelantos en el desarrollo de África. En la CARICOM se tiene la convicción de que la comunidad internacional debe garantizar acuerdos multilaterales que atiendan las necesidades de África e incluyan las disposiciones adecuadas en materia de desarrollo.

El desarrollo de la agricultura es esencial para las perspectivas de desarrollo de África. Por consiguiente, es necesario colaborar en mayor medida para ayudar al continente a superar la crisis alimentaria y a embarcarse en una verdadera revolución verde. Como se previó en el período de sesiones que este año celebró la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, en uno de cuyos grupos temáticos África recibió una atención especial, las medidas positivas que se adopten en ese sentido deberían incluir la promoción y la facilitación de inversiones, especialmente en

infraestructura rural, para abordar concretamente el desarrollo socioeconómico de comunidades rurales y grupos vulnerables; intensificar los esfuerzos de investigación y desarrollo; promover la reforma agraria y la seguridad de la tenencia y respaldar la diversificación económica y el mejoramiento de la distribución de los ingresos.

La CARICOM es consciente de la interrelación compleja que existe entre la gobernanza y el desarrollo. Apoyamos los esfuerzos constantes que realizan los países de África para mejorar la gobernanza económica y política y fortalecer los mecanismos de participación, inclusión y potenciación de todos los segmentos de la sociedad africana, incluidos la sociedad civil, las mujeres y las niñas, las comunidades y los hogares, en los procesos político y de desarrollo del continente. La CARICOM considera que se deben seguir realizando esfuerzos concretos para eliminar la combinación de factores internos y externos que genera conflictos y obstaculiza el desarrollo.

La CARICOM sigue respaldando los requerimientos identificados en la declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo (resolución 63/1) en el sentido de que todos los compromisos para con África y por parte de África tendientes a atender las necesidades especiales en materia de desarrollo del continente se cumplan efectivamente y que la comunidad internacional y la propia África les den un seguimiento adecuado. La CARICOM recalca la importancia de mejorar e intensificar la supervisión del proceso de aplicación de la NEPAD. Como se señala en el informe del Secretario General, “En el pasado, ha sucedido con demasiada frecuencia que los gobiernos han organizado cumbres de alto nivel sobre el desarrollo y establecido metas audaces que, después, no han cumplido” (A/64/208, párr. 47).

Hemos tomado conocimiento en particular de que, en lugar de crear nuevos mecanismos, los resultados de los diversos procesos de supervisión existentes se combinarán de manera más eficaz. En ese sentido, acogemos con beneplácito el mayor apoyo que presta el sistema de las Naciones Unidas a la Unión Africana y al programa de la NEPAD, especialmente a través de los auspicios del equipo de tareas interinstitucional sobre África y los esfuerzos destinados a incorporar a África en las actividades normativas y operacionales de las Naciones Unidas.

A los Estados miembros de la CARICOM los alienta que se reconozca que África es capaz y ha realizado esfuerzos abnegados para resolver los numerosos problemas que enfrenta. Los progresos en la ejecución de los proyectos de la NEPAD y en la promoción del Mecanismo de examen entre los propios países africanos es una prueba concreta de ese reconocimiento. Los propios países de África y sus asociados en el desarrollo deben seguir adoptando medidas prudentes, incluso a través de vínculos más estrechos con el sector privado y la sociedad civil, para asegurarse de que los progresos logrados hasta la fecha no se vean socavados en forma indebida. Por consiguiente, la CARICOM aprovecha esta oportunidad para solicitar nuevamente a la comunidad internacional que aumente de manera considerable su apoyo para el desarrollo de África a través de la NEPAD. En ese sentido, consideramos que la CARICOM tiene un importante papel que desempeñar en la cooperación Sur-Sur como parte de la respuesta internacional.

Los países de la CARICOM trabajan con nuestros hermanos y hermanas africanos en varios foros, aquí en las Naciones Unidas y en el contexto de la Comunidad de Estados y del Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico, entre otros. Nos honra estar asociados con África y con otros países y regiones en el proyecto de crear un monumento permanente para honrar a las víctimas de la esclavitud y de la trata transatlántica de esclavos. Seguiremos trabajando con África para fortalecer los mecanismos institucionales a fin de colaborar entre nuestras dos regiones y entre nuestros pueblos y consolidar nuestras relaciones de larga data y los vínculos productivos que existen entre África y el Caribe en los ámbitos económico, social, cultural y en otras esferas.

Sr. Loh (Singapur) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar adhiriéndome a las declaraciones formuladas por los representantes del Sudán, en nombre del Grupo de los 77 y China, y de Tailandia, en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), sobre este tema del programa.

Desde su creación en 2001, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) se ha fortalecido gradualmente. En el séptimo informe consolidado del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional a esta entidad (A/64/204) se indica que, a pesar de la crisis financiera y económica mundial y sus efectos negativos, el año

pasado África logró progresos en esferas como la de la infraestructura, la agricultura, la educación, la salud, el medio ambiente y la ciencia y la tecnología. Aplaudimos la buena labor que se realiza a través de la NEPAD.

En la reciente exposición informativa formulada por la Oficina del Asesor Especial de las Naciones Unidas sobre África en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos establecido en virtud de la NEPAD, nos alentó comprobar que 30 países se habían adherido en forma voluntaria al Mecanismo de examen. Diecisiete de esos 30 países miembros también habían comenzado el proceso por cuenta propia. El Mecanismo no sólo permite que los países de África tengan una buena gobernanza con arreglo a las normas y principios internacionales, sino que demuestra que África tiene un pensamiento innovador en materia de gobernanza. Sobre la base de los estudios realizados, es evidente que se han alcanzado avances considerables en los ámbitos de la gobernanza y el desarrollo socioeconómico de África.

Sin embargo, esos adelantos que se han logrado tan arduamente podrían perderse ya que los países de África se ven afectados cada vez más por la crisis financiera, las crisis alimentaria y energética latentes y los efectos del cambio climático. Muchos países africanos ya están retrasados respecto del plazo para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a más tardar en 2015. En esas circunstancias, si bien el principio de la NEPAD de sustentar el desarrollo de África en sus recursos y en la inventiva de su pueblo no debería cambiar, existe el peligro concreto de que África siga a la zaga de los demás si no se le proporciona una asistencia y una cooperación internacionales concertadas y sostenidas.

La asistencia oficial para el desarrollo, la inversión extranjera directa y el comercio son los motores fundamentales del desarrollo en África. Por consiguiente, es preciso que los asociados para el desarrollo de África adopten serias medidas tendientes a mantener en aumento las corrientes de inversión extranjera directa dirigidas hacia el continente. En ese sentido, el Ministro de Comercio e Industria de Singapur, junto con las delegaciones empresariales de 31 compañías de Singapur, realizaron una visita a Nigeria, Sudáfrica y Ghana hace dos semanas. La inversión extranjera directa de Singapur en África también ha aumentado en un promedio de 146% al año en los últimos 22 años hasta alcanzar 36.000 millones de dólares en 2007.

Además de invertir en África, Singapur también ha proporcionado asistencia y cooperación técnica a nuestros amigos africanos a través del Programa de Cooperación de Singapur, establecido por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Singapur para coordinar y fortalecer la asistencia técnica dentro de un marco centralizado. Cuando Singapur accedió a su independencia en 1965 tuvo la fortuna de contar con amigos de muchos países que compartieron su experiencia de desarrollo con nosotros. Sin su ayuda nuestro progreso habría sido mucho más difícil. Tras habernos beneficiado con la asistencia recibida, y con el mismo espíritu amistoso de ayuda, Singapur se complace ahora en compartir su experiencia y sus competencias con otros países en desarrollo a través de su Programa de Cooperación.

Por ejemplo, en 2008 los participantes de siete países de toda África aprendieron gestión ambiental, desarrollo urbano y planificación municipal en un curso patrocinado conjuntamente por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Singapur y el Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional. Igualmente, 70 funcionarios superiores y especialistas en educación procedentes de Ghana, Madagascar y Mozambique asistieron a un seminario de dos semanas de duración sobre el tema “Líderes en educación y capacitación para el crecimiento sostenible en África”, organizado en colaboración con el Banco Mundial, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Singapur y la International Enterprise Singapore.

Más recientemente, Singapur acogió a un grupo de alto nivel integrado por 35 funcionarios responsables de política procedentes de Ghana, Kenya, Mozambique, Nigeria, Rwanda y Tanzania que acudieron a Singapur para asistir a la tercera visita de estudios Sur-Sur sobre aptitudes y conocimientos para el desarrollo sostenible de África, patrocinada por el programa de capacitación en terceros países del Banco Mundial y Singapur. La visita de estudios Sur-Sur se organizó con el propósito de compartir la experiencia de Singapur en el desarrollo de aptitudes y conocimientos. El programa trató sobre la manera en que los sistemas de educación y capacitación formal están vinculados a los conocimientos asociados con la estrategia de desarrollo de un país y al crecimiento de la industria y la empresa privada.

Permítaseme concluir manifestando que la NEPAD debe seguir siendo controlada y liderada por los africanos. No obstante, la comunidad internacional debería hacer

más por apoyar los esfuerzos de África por alcanzar el desarrollo sostenible. A este respecto, Singapur se compromete a contribuir como ciudadano mundial responsable para asistir a los demás países en desarrollo a potenciar su capacidad en la esfera de los recursos humanos. Nos agrada poder compartir las lecciones aprendidas y las experiencias adquiridas en nuestra propia trayectoria hacia el desarrollo y sabemos que tenemos mucho que aprender de nuestros homólogos africanos a medida que avanzamos juntos hacia el progreso.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Ante todo quiero decir que acogemos con satisfacción los informes del Secretario General sobre los temas del programa que estamos examinando (A/64/204, A/64/208 y A/64/210). La delegación de China apoya la declaración formulada por el representante del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China.

La mayoría de los países en desarrollo se encuentran en África, y los países africanos constituyen una cuarta parte de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Sin paz ni desarrollo en África no habrá paz ni desarrollo mundial.

La comunidad internacional debe ser más comprensiva y prestar más atención a los desafíos particulares que enfrentan los países africanos en el proceso de desarrollo. La delegación de China es constante en su opinión de que, en vista de las dificultades que encaran los países africanos, la comunidad internacional debería tener más seriamente en cuenta las inquietudes de África, respetar sus posiciones, atender a sus llamamientos y apoyar sus solicitudes.

En septiembre de 2008 las Naciones Unidas convocaron una reunión de alto nivel sobre las necesidades de desarrollo de África, en la que se aprobó una declaración política (resolución 63/1) con la que se demuestra la voluntad común de todos los países de fortalecer la cooperación para ayudar a los países africanos a acelerar su desarrollo.

Este año se cumple el octavo aniversario de la inauguración de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Gracias al firme respaldo de la comunidad internacional, en los últimos ocho años los países africanos han avanzado en esferas como la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación, la protección del medio ambiente, la tecnología de información y comunicaciones, la integración de los géneros y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

No obstante, las repercusiones de las crisis financiera, alimentaria y energética y del cambio climático han dado lugar a que surjan crisis de desarrollo sin precedentes en el continente africano, suscitando dudas en cuanto a las posibilidades de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el continente. La comunidad internacional debería actuar de inmediato para reducir los efectos de la crisis en los esfuerzos económicos y sociales de los países africanos ayudándoles a poner en marcha la NEPAD y a alcanzar estos Objetivos. En ese sentido, afirmamos que la comunidad internacional debe centrarse más en las esferas siguientes.

Primero, con respecto al cumplimiento sin demora de sus promesas de asistencia, la comunidad internacional debería hacer efectivos todos sus compromisos de ayuda para África. En particular, los países desarrollados deben incrementar su asistencia oficial para el desarrollo hasta alcanzar el 0,7% de su producto nacional bruto. En muchos países africanos la ayuda oficial para el desarrollo constituye la principal fuente de financiación para su desarrollo económico y social. Esa asistencia externa debe estar destinada a fines concretos y servir para subsanar las necesidades fundamentales a largo plazo de la población de África.

Segundo, la comunidad internacional debe proporcionar financiación adicional. Debido a la crisis financiera mundial, en la mayoría de los países en desarrollo se ha registrado una aguda disminución del recaudo fiscal y les es difícil obtener financiación externa. Les está resultando imposible adoptar políticas anticíclicas para estimular el crecimiento económico. Las instituciones financieras internacionales deben establecer un mecanismo que sirva para ofrecer una asistencia financiera rápida y efectiva y apoyar la financiación de los países africanos sin condiciones con el fin de ayudarles a superar sus dificultades económicas.

Tercero, la comunidad internacional debe respetar el sentido de titularidad africano. Los países de África han puesto un empeño perseverante en fortalecerse a través de la unidad, en buscar la paz y la estabilidad regional y en revitalizar sus economías. Al prestar asistencia a los países africanos la comunidad internacional debe también tener confianza en la sabiduría de los Gobiernos y los pueblos africanos y respetar la titularidad y el liderazgo de los países receptores.

Cuarto, la comunidad internacional debe ampliar la cooperación Sur-Sur. En sus esfuerzos de desarrollo, los países en desarrollo siempre han buscado la comprensión y el apoyo mutuos. Además de ser un complemento útil a la cooperación Norte-Sur, la cooperación Sur-Sur ha surgido como una fuerza motriz eficaz para el desarrollo económico de África. Debemos explorar diversas formas de cooperación Sur-Sur a favor del desarrollo africano.

Quinto, la comunidad internacional debe prestar asistencia a los países africanos en materia de creación de capacidad. Para que el desarrollo sostenible de África pueda afianzarse es imprescindible dedicarle mayores recursos. La comunidad internacional debe incrementar su aporte a los países africanos en las esferas de la infraestructura, la agricultura, la educación, la salud y la protección ambiental. Al mismo tiempo, la comunidad internacional debe aumentar la asistencia para el comercio de los países africanos que les permita incrementar su capacidad de comercio exterior y, en última instancia, promover su desarrollo económico y social.

Sexto, es necesario fortalecer el papel de las organizaciones internacionales. El sistema de las Naciones Unidas desempeña una función singular de apoyo a la NEPAD. Necesitamos aprovechar el Mecanismo Regional de las Naciones Unidas de consulta en apoyo de la Unión Africana y su Programa de la NEPAD para fortalecer la coordinación entre los organismos de las Naciones Unidas en la prestación de asistencia a África a nivel regional y aumentar su eficiencia.

Debería también fortalecerse la alianza entre el sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo y las comunidades económicas regionales, en aras de la coherencia entre las prioridades de los organismos de las Naciones Unidas y las de la NEPAD. Las instituciones internacionales financieras y de desarrollo deben aumentar además su apoyo a África.

La experiencia de los países alrededor del mundo demuestra que la paz y la estabilidad son la base del desarrollo, y para el desarrollo africano es necesario contar con un entorno pacífico. La mayoría de los conflictos armados en África y entre los africanos son causados por la pobreza y la falta de desarrollo. Los conflictos armados no sólo impiden el desarrollo de África, sino que también contribuyen a exacerbar la pobreza en el continente.

Estimamos asimismo que para resolver los conflictos y alcanzar el desarrollo sostenible en África se debe dar mayor importancia a la diplomacia preventiva. El Secretario General señala en su informe que “el coste de los conflictos armados en África es equivalente o superior al total de la asistencia internacional que se destina al continente” (A/64/208, párr. 34). Si esos fondos no se desperdiciaran en conflictos armados, no cabe duda de que podrían utilizarse para solventar las necesidades crecientes de desarrollo de África. China respalda los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Africana destinados a resolver los conflictos en África y crear un entorno pacífico y estable para el desarrollo de los países africanos.

La tradicional amistad entre el pueblo de China y África se remonta a épocas de la antigüedad. La cooperación entre China y África es un componente importante de la cooperación Sur-Sur. La política exterior de China es siempre la de seguir ayudando y fortaleciendo su asociación con África y se caracteriza por la estabilidad a largo plazo, la igualdad, el beneficio mutuo y una cooperación completa, así como por el apoyo a África con acciones concretas en sus esfuerzos por establecer la paz y promover el desarrollo.

Desde que comenzó la crisis financiera, China, a la vez que hace frente a sus propias dificultades, ha seguido brindando diversas formas de asistencia a los países africanos, incluidas las donaciones, los préstamos sin interés y los préstamos en condiciones favorables. China se centra en la ayuda para fortalecer la cooperación entre China y África en materia de agricultura, infraestructura, capacitación de recursos humanos y salud pública, todas las cuales son esferas prioritarias para la NEPAD.

En la cumbre del Foro de cooperación entre China y África celebrado en Beijing en 2006, el Gobierno chino anunció su decisión de condonar la deuda de 33 países africanos pobres y menos adelantados altamente endeudados que tienen relaciones diplomáticas con China, eximiéndolos del pago de los préstamos sin interés que tenían con China y que se vencían a fines de 2005. A fines del primer trimestre de 2009 China condonó efectivamente 150 deudas vencidas de 32 países.

El Gobierno chino también concede una gran importancia a las preocupaciones de los países africanos en cuanto al acceso al mercado y a los desequilibrios comerciales, y ha adoptado una serie de medidas para

promover el comercio con los países africanos. En 2008 el total del comercio entre China y África ascendía a 106.840 millones de dólares, lo cual representa un incremento de 45,1% con respecto al año anterior. De esa suma, las importaciones de China provenientes de África alcanzaban los 56.000 millones, lo que representa un incremento de 54% con respecto al año anterior.

En el futuro China prestará mayor asistencia y apoyará a los países africanos en el ámbito de la agricultura, la educación, la salud, los servicios de salud y la energía no contaminante. También seguiremos apoyando a los países africanos en sus actividades de prevención de conflictos, reconciliación y consolidación de la paz.

Sr. Midekssa (Etiopía) (*habla en inglés*): Al hacer uso de la palabra por primera vez, en nombre de mi delegación, permítaseme felicitar al Sr. Treki por su elección como Presidente de la Asamblea General y garantizarle el pleno apoyo de mi delegación para que el actual periodo de sesiones culmine con éxito.

También doy las gracias al Secretario General por sus interesantes y exhaustivos informes (A/64/204, A/64/208 y A/64/210) en relación con los dos temas del programa bajo examen.

Mi delegación se suma a las declaraciones formuladas por el representante de Túnez, en nombre del Grupo de los Estados de África, y el representante del Sudán, en nombre del Grupo de los 77 y China. Asignamos una gran importancia a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y, por lo tanto, quisiera formular las siguientes observaciones.

En los últimos años se ha venido realizando un sinnúmero de actividades sin precedentes destinadas a acelerar el desarrollo africano y mejorar la posición de África en la comunidad internacional. Tal vez no exagere al afirmar que el motor principal para impartir este impulso es la Unión Africana, cuya labor, desde su establecimiento en 2001, ha evolucionado hacia un proceso que ha sido reconocido a nivel internacional como el marco primordial para el desarrollo africano.

El marco de la NEPAD ha proporcionado a África una base para su renovación y revitalización. Es un marco global e integrado de desarrollo para atender importantes prioridades sociales, económicas y políticas de manera coherente y equilibrada. Está diseñado de modo que se puedan encarar los desafíos que enfrenta el continente africano, centrándose en

cuestiones tales como la pobreza, el subdesarrollo, el atraso y la constante marginación del continente.

El objetivo primordial del marco es erradicar la pobreza; encarrilar a los países africanos, individual y colectivamente, por la senda del crecimiento y el desarrollo sostenible; poner fin a la marginación de África en el proceso de globalización y aumentar su integración plena y beneficiosa en la economía mundial.

La alianza y la cooperación entre los países africanos mediante la integración regional y continental, así como mediante la creación de una nueva asociación internacional que cambie la actual relación desigual entre África y sus asociados, incluidas las alianzas entre el sector público y el privado, son los principios fundamentales en que se basa la NEPAD. Esto se aplica igualmente a todas las asociaciones vinculadas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros objetivos acordados en materia de desarrollo. Como meta a largo plazo, siempre se ha reconocido la necesidad de establecer y fortalecer la alianza entre África y un mayor número de asociados para el desarrollo.

Desde 2000 se ha registrado en África un crecimiento promedio de su producción real que supera el 5% y la inflación ha disminuido a menos del 10%. Además se han observado mejoras apreciables en la gobernanza y una reducción de los conflictos armados que ha servido para que la región pueda atraer mayores corrientes de capital privado. Sin embargo, ese desempeño positivo quedó neutralizado el año pasado por el alto costo de los alimentos y el petróleo y por la crisis económica subsiguiente.

La crisis financiera y económica mundial representa un grave revés para África porque se da en un momento en el que la región está progresando en materia de gestión y rendimiento económicos y en el que se está recuperando lentamente de los efectos negativos de las crisis del combustible y los alimentos. Las repercusiones para las economías africanas, que en un principio se esperaba que fueran menos graves, son profundas. Los índices de crecimiento en los países africanos son más lentos, dado que la crisis está afectando los principales motores de crecimiento, especialmente las corrientes comerciales, la entrada de capital, el sector de los recursos naturales y las exportaciones agrícolas. Los ingresos por vivienda están disminuyendo debido a la pérdida de empleos y a

la disminución de las remesas de familiares que trabajan en el extranjero. También preocupa el hecho de que las presiones presupuestarias en los países donantes vayan a reducir las corrientes de ayuda. La capacidad de los Gobiernos de asumir el gasto social para proteger a los grupos más vulnerables también se verá limitada, lo que obstaculizará el progreso hacia la consecución de los ODM.

La crisis ha expuesto las deficiencias del funcionamiento de la economía mundial y ha suscitado llamamientos en favor de la reforma de la estructura financiera internacional. Aunque tal vez la peor parte de la recesión ya haya pasado, es probable que la economía mundial entre en un período prolongado de crecimiento lento y volatilidad mientras no se aborden los problemas estructurales.

Quisiéramos reiterar que la NEPAD continuará siendo un marco que proporcionará una buena base para la revitalización del desarrollo de África. La situación actual hace más evidente que nunca la necesidad de revigorizar la colaboración mundial a fin de que África siga por el camino del desarrollo.

Tampoco debemos olvidar que esta crisis estuvo provocada por fallos en la regulación y por la inestabilidad inherente del sistema financiero internacional según su configuración actual. La futura estructura financiera internacional debe ser transparente e inclusiva, con una mayor voz y representación para las economías emergentes y en desarrollo, incluidas las africanas. Así mejorará la coherencia y la coordinación en la elaboración de políticas a nivel mundial y se contribuirá al esfuerzo de África por lograr los objetivos previstos en el marco de la NEPAD. También consideramos que si la Ronda de Doha de conversaciones sobre comercio mundial llega rápidamente a una conclusión favorable al desarrollo, se propiciarán cambios muy necesarios en el sistema financiero internacional.

También conferimos gran importancia a la cuestión de las enfermedades infecciosas como la malaria. La malaria se cobra millones de vidas en África. De los 500 millones de personas afectadas por la malaria en todo el mundo, 450 millones se encuentran en el África subsahariana. Además, la malaria cuesta al continente más de 10.000 millones de dólares anuales. En los últimos años ha habido un cambio de actitud que ha situado la malaria en un lugar prominente de los planes de los gobiernos, organizaciones internacionales y programas de desarrollo.

Además, existe una nueva forma de cooperación entre los países de bajos ingresos y la comunidad de donantes desarrollados. Los importantes debates que se están celebrando en diferentes foros también son un indicio de que el control y la prevención de la malaria reciben la atención que merecen en el seno de la comunidad internacional. Desde que la Organización Mundial de la Salud y sus asociados financiaron el proyecto para lograr la regresión de la malaria y celebraron la Cumbre de Abuja en 2000, la malaria se ha convertido en una de las cuestiones que más interés despiertan en todo el mundo.

El Gobierno etíope, consciente de las repercusiones de la enfermedad, aplicó el proyecto para lograr la regresión de la malaria como movimiento social a nivel nacional en 2000, un año después de que finalizara el plan estratégico quinquenal del país. Hasta ahora, el Ministerio de Salud y los asociados del proyecto para lograr la regresión de la malaria en Etiopía han emprendido una campaña de prevención y control de la malaria como parte integrante del Plan de desarrollo acelerado y sostenido para poner fin a la pobreza, que en definitiva contribuye a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En los últimos años se ha cosechado un éxito importante para frenar la propagación de la malaria y sus víctimas mortales.

Aunque los índices de infección y mortalidad por malaria se han reducido considerablemente, la cooperación entre el Gobierno etíope, sus asociados de desarrollo y la comunidad internacional sigue siendo fundamental a fin de alcanzar los objetivos finales del proyecto para lograr la regresión de la malaria. Por lo tanto, exhortamos a los donantes a que respondan a las necesidades financieras y humanas que esta crisis presenta de una manera más coordinada, sistemática y global, que se corresponda con la magnitud del problema.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por sus informes sobre el progreso logrado en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/64/204), las necesidades de África en materia de desarrollo y estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir (A/64/208), la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/64/210), y el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/64/302).

En este contexto, quisiera suscribir las declaraciones formuladas por el representante de Túnez en nombre del Grupo de los Estados de África y por el representante del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China.

Ha transcurrido más de un año desde que nos reunimos en la Asamblea General a nivel de jefes de Estado y de Gobierno el 22 de septiembre de 2008, momento en el que nuestros dirigentes aprobaron por consenso la declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo (resolución 63/1). Esa declaración constituye una guía que refleja la visión común de la comunidad internacional sobre la manera de mejorar la situación de desarrollo de África de una manera complementaria a los resultados de las principales conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en materia económica y social.

Desde entonces, los problemas de desarrollo que atraviesan los países en desarrollo se han intensificado, especialmente en nuestro continente africano. Entre ellos está el aumento de los precios de los alimentos y la energía y el cambio climático. Esos desafíos se han visto a su vez exacerbados por las repercusiones negativas de la crisis financiera y económica mundial, de la que los países africanos han sido los más afectados, en particular a la luz de las repercusiones sobre los esfuerzos del continente por erradicar la pobreza y lograr el desarrollo sostenible y un crecimiento económico sostenido.

Por lo tanto, Egipto recalca la importancia de dedicar un apartado concreto del documento final que ha de aprobarse en la cumbre que el Secretario General ha convocado sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio a un examen preciso y exhaustivo de la situación de desarrollo en África y la manera de rectificarla. Esto es especialmente necesario porque en nuestro continente está el mayor número de países menos adelantados y la mayoría de sus países están muy lejos de lograr los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, en particular los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sin lugar a dudas, el sistema de las Naciones Unidas —especialmente la Oficina del Asesor Especial para África— desempeña un papel central en esas actividades, paralelamente con la Unión Africana y las organizaciones e instituciones regionales y subregionales y con el pleno apoyo de los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales. Todo ello

debería llevarse a cabo a fin de afrontar los efectos negativos de esas crisis y desafíos y movilizar la voluntad política internacional para mejorar las condiciones de los pueblos del continente sobre el terreno, a fin de satisfacer sus aspiraciones legítimas.

Desde esa perspectiva, Egipto considera que nuestras acciones deberían basarse en dos premisas centrales interrelacionadas y complementarias. La primera es la aplicación inmediata y plena de los compromisos con África que figuran en los resultados de las conferencias y cumbres de las Naciones Unidas y en varias decisiones, además de los compromisos internacionales con África asumidos por el Grupo de los Ocho, el Grupo de los 20 y otras instituciones y foros financieros internacionales pertinentes. La segunda es la asignación de nuevos recursos adicionales para el continente a fin de ayudar a fortalecer los canales de financiación para el desarrollo de que disponen sus países a fin de mitigar la carga adicional que suponen para sus presupuestos internos las crisis que todos afrontamos, las cuales merman la capacidad de esos países para lograr dichos objetivos.

Además, quisiera recalcar que la mejora del desarrollo en el continente seguirá incompleta a menos que se afiance y se impulse seriamente la reforma de las actuales deficiencias del sistema económico y financiero internacional, de manera que se ponga fin a la marginación del continente africano en la adopción de decisiones económicas internacionales y se le dé más voz y participación. El statu quo, que deniega a los países del continente el derecho a participar activamente en la gestión del sistema económico mundial, no puede continuar igual en un momento en el que el sistema afecta gravemente su situación económica. Tampoco podemos estar de acuerdo en que se establezca un nuevo sistema que consolide esa marginación en vez de solucionarla. Por lo tanto, valoramos los esfuerzos y los compromisos del Grupo de los 20.

Egipto considera que es necesario aumentar el número de miembros del Grupo de los 20 para que represente mejor al continente africano, además de coordinar sus esfuerzos con el sistema de las Naciones Unidas. Sin lugar a dudas, la participación de Etiopía, como Presidente de la NEPAD, y del Presidente de la Comisión de la Unión Africana en las reuniones del Grupo de los 20 significa una adición importante, pero no es suficiente. La representación de África sigue siendo baja en ese Grupo y debe ampliarse lo antes posible.

Desde otra perspectiva, quisiera señalar que la cooperación internacional para el desarrollo con el continente africano se basa en el concepto de colaboración equitativa. La NEPAD se concibió como foro central para una colaboración mundial con África en los ámbitos económico y social. Esa colaboración requiere que todas y cada una de las partes cumplan con sus compromisos de manera fiel y plena.

Gracias a dicha colaboración, los países africanos han logrado grandes avances en distintos aspectos del desarrollo. Me refiero en particular a la creación y operacionalización del Mecanismo de examen entre los propios países africanos —formado actualmente por 30 países, entre ellos Egipto—, que refleja la mejora y el progreso logrados por el continente en las esferas de la buena gestión pública, los derechos humanos y la democracia. El compromiso de África con los tres pilares acordados en la cumbre 2005 —desarrollo, seguridad y derechos humanos— forma la base de sus logros y su progreso.

Por otro lado, cabe señalar la lentitud con la que nuestros asociados para el desarrollo han aplicado sus compromisos de desarrollo con el continente, por ejemplo el compromiso de los países industrializados del Grupo de los Ocho de alcanzar el objetivo de duplicar la asistencia a África para el año 2010, además de numerosos compromisos en materia de inversión directa extranjera, comercio internacional, asistencia oficial para el desarrollo, deuda externa y otras fuentes de financiación para el desarrollo, todos los cuales deben cumplirse de inmediato.

Todos esos aspectos hacen pensar que la primera medida que hay que adoptar es superar la disparidad entre lo que se acordó y lo que se ha cumplido. En este contexto, reiteramos nuestro llamamiento en favor de un consenso internacional sobre la creación de un mecanismo de seguimiento intergubernamental antes de finales del sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, partiendo de lo que nuestros dirigentes acordaron el 22 de septiembre de 2008. Ese mecanismo se encargaría de examinar la aplicación de todos los compromisos de desarrollo relacionados con África, evaluaría si cada parte cumple los compromisos y constituiría un marco general para todos los procesos en curso para supervisar la aplicación de esos compromisos.

Egipto apoya los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas, en coordinación con la Unión

Africana, por hacer frente a los conflictos en África, ya sea abordando las causas del conflicto, llevando a cabo medidas de prevención de los conflictos como la mediación temprana o proporcionando apoyo en los procesos políticos en varios focos de tensión. Este último planteamiento ha contribuido a hallar soluciones pacíficas en varios conflictos, en particular en las crisis de Kenya y Zimbabwe, a restablecer el orden constitucional en Mauritania y a abordar las situaciones de Madagascar, Guinea y el Cuerno de África, así como otras situaciones de conflicto en África.

Desde esa perspectiva, Egipto se compromete a apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz emprendidas por las Naciones Unidas para promover la paz y la estabilidad de muchos países africanos. La participación de Egipto en varias operaciones de mantenimiento de la paz en el continente —en particular la importante participación egipcia en la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán y la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo— es una prueba de ese compromiso.

En este sentido, Egipto acoge con agrado las medidas adoptadas para profundizar el nivel de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y entre sus órganos, especialmente por lo que se refiere al apoyo de las Naciones Unidas para fomentar la capacidad de la Unión Africana en materia de mediación, prevención de conflictos y promoción de los derechos humanos, así como el apoyo de la Organización a las operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz creadas con arreglo al mandato de las Naciones Unidas.

Egipto recalca la importancia de conseguir que la financiación de esas operaciones sea previsible y sostenible, de conformidad con la resolución 1809 (2008) del Consejo de Seguridad y la declaración de la Presidencia del Consejo de fecha 18 de marzo de 2009 (S/PRST/2009/3). En ese sentido, Egipto espera que el debate que se celebrará en la sesión del Consejo de Seguridad prevista para octubre de 2009 sobre el informe del Secretario General publicado en atención a dicha declaración (A/64/359) y sobre el informe Prodi (A/63/666) sea fructífero.

Asimismo, Egipto tiene muchas ganas de ampliar la función que las Naciones Unidas desempeñan para responder a la situación en Somalia, a fin de lograr la

estabilidad y preparar el terreno para el proceso de reconstrucción y desarrollo de manera que el Gobierno Federal de Transición y la comunidad internacional puedan abordar las repercusiones de dos decenios de caos, en particular el problema de la piratería frente a la costa de Somalia.

Egipto también apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz en Burundi, Sierra Leona, Guinea-Bissau y la República Centroafricana a través de la Comisión de Consolidación de la Paz, así como a través de proyectos del Fondo para la Consolidación de la Paz que beneficien a más países africanos. Egipto recalca la necesidad de incrementar el nivel de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en la consolidación de la paz, teniendo presente la cooperación existente en las esferas de solución pacífica de controversias y mantenimiento de la paz. Egipto espera participar activamente en el examen de la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz previsto para 2010, después de que este año se complete el proceso de examen del Fondo para la Consolidación de la Paz.

Desde que en la Cumbre del Milenio se puso en marcha el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África, gracias a los esfuerzos internacionales se ha conseguido aumentar el número de países en los que ya no hay malaria a 93 y se han reducido de manera tangible los índices de infección en varios países. Esto fue fruto de programas que se aplicaron mediante la cooperación entre las Naciones Unidas y sus órganos pertinentes, instituciones financieras internacionales, organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado y el aumento de la financiación para ese tipo de programas. No obstante, el hecho de que en 109 países persista la enfermedad corrobora la necesidad de seguir prestando apoyo para garantizar la sostenibilidad de los fondos a fin de reducir el índice de mortalidad a la mitad para el año 2010, con miras a reducir la mortalidad un 75% de aquí a 2015.

Esos hechos subrayan la gran necesidad de apoyar los esfuerzos por reformar la infraestructura de los sistemas económico, educativo y sanitario de los países en desarrollo. Además, debe compartirse el conocimiento técnico necesario para apoyar esos esfuerzos y garantizar un diagnóstico temprano de la enfermedad así como el tratamiento y la prevención, a través de la participación de todos los sectores de la sociedad.

Para seguir ese planteamiento, hace falta intensificar las campañas nacionales de concienciación, junto con la aplicación de programas de prevención y tratamiento. Por otro lado, también hay que trabajar para mejorar los sistemas de atención sanitaria y formar a directivos cualificados, una cuestión que supera las capacidades de los gobiernos de muchos de esos países a menos que se les proporcione asistencia extranjera. Esto es especialmente cierto en África, cuyos países se ven desbordados por la carga que entraña la malaria.

En este contexto encomiamos la reciente declaración formulada por países industrializados donantes durante la cumbre del Grupo de los Ocho en Italia en 2009, fruto del intenso esfuerzo de coordinación que Egipto ha realizado recientemente para destinar 2.000 millones de dólares a apoyar proyectos para combatir la propagación de la malaria. Además, Egipto aplaude la iniciativa del Presidente de Tanzania para crear la Alianza de los Líderes Africanos contra la Malaria, que se puso en marcha en Nueva York el 23 de septiembre de 2009. En esos esfuerzos hace falta un compromiso paralelo de la comunidad internacional para que los apoye a todos los niveles.

Además de fomentar la capacidad nacional, es indispensable centrarse en mejorar las capacidades regionales para afrontar los aspectos transfronterizos de la malaria. Esa fue una de las motivaciones de la decisión de la Cumbre de la Unión Africana celebrada en Sirte en 2005, partiendo de una iniciativa egipcia de establecer un centro africano para promover la cooperación e intercambiar conocimientos y pericia en la lucha contra la malaria y mantener lazos con centros especializados en esta esfera por todo el continente.

Además, hace falta seguir mejorando los esfuerzos internacionales. Por ello, Egipto espera que se otorgue la condición de observador en la Asamblea General al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria como medida adicional para afianzar la relación que las Naciones Unidas y el sector privado mantienen en esta esfera.

También es de suma importancia resolver los aspectos comerciales relativos a los derechos de propiedad intelectual de los medicamentos y vacunas contra la malaria que se están distribuyendo o desarrollando en la actualidad. De hecho, la comunidad internacional debe asumir su responsabilidad para garantizar la eficacia de nuestros esfuerzos por

eliminar la malaria y evitar el riesgo de que se propague otra vez, con el fin de alcanzar nuestros objetivos, sobre todo el ODM 6, en todos los Estados sin excepción y dentro del plazo previsto.

Sr. Kleib (Indonesia) (*habla en inglés*): Es un honor para mí hablar sobre este importante tema del programa. Indonesia tiene un vínculo histórico con el continente africano gracias a la Conferencia de Bandung de 1955 sobre Asia y África. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la oportunidad para que la comunidad internacional preste su apoyo a los esfuerzos de desarrollo de la región, tal como se dispone en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Doy las gracias al Secretario General por los informes sobre el progreso de la aplicación de la NEPAD (A/64/204) y las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/64/210).

Indonesia se adhiere a las declaraciones formuladas por el Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China y por Tailandia en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Los informes del Secretario General que figuran en los documentos A/64/204 y A/64/208 destacan varios avances significativos obtenidos gracias a la NEPAD. El importante progreso obtenido en varios frentes refleja el compromiso inquebrantable de los líderes africanos para garantizar que las prioridades africanas sean realmente definidas y gestionadas por África. Sin embargo, es innegable que, como otras regiones en desarrollo, África se enfrenta a desafíos emergentes y persistentes.

En primer lugar, si bien África se encuentra lejos del epicentro de la crisis económica y financiera, sus consecuencias se han sumado sin lugar a dudas a los impedimentos financieros que ya existían y a los que se enfrenta el continente. En segundo lugar, la seguridad alimentaria perdura en África. La crisis alimentaria de 2008 sumió a más africanos en la pobreza. Mientras tanto, la población del continente continúa aumentando. En tercer lugar, es probable que el cambio climático, que se espera cause una sequía prolongada, afecte seriamente a la disponibilidad de alimentos. La combinación de esos problemas, junto con otros problemas de desarrollo, ha ralentizado el impulso de África para lograr los objetivos acordados internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Las medidas urgentes, directas, con objetivos a corto y largo plazo que reconozcan la naturaleza interconectada de esas crisis, pueden contribuir a recuperar y acelerar el impulso hacia los ODM y otros objetivos de desarrollo acordados internacionalmente en África. En ese sentido, el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África supone una importante iniciativa que debe contar con pleno apoyo, habida cuenta de su importante objetivo de lanzar una nueva revolución verde en África. Además, lograr el impulso fundamental hacia los objetivos de desarrollo también requiere la adaptación efectiva al cambio climático, a fin de evitar sus consecuencias adversas. Sin embargo, África y otros países en desarrollo carecen de esa capacidad de adaptación. Por lo tanto, mi delegación insta a la conclusión de un ambicioso acuerdo sobre la adaptación en Copenhague.

Permítaseme referirme al subtema b) del tema 63 del programa: las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. En el informe del Secretario General que figura en el documento A/64/210, observamos el progreso paulatino que se ha obtenido en la promoción de la paz en África. Habida cuenta de las ventajas que presentan las organizaciones regionales y subregionales africanas en cuanto a su potencial para influenciar la prevención y la resolución de conflictos, las Naciones Unidas deben mejorar su capacidad en materia de fomento de la capacidad, diplomacia preventiva y establecimiento de la paz.

Sobre la base de nuestra historia compartida de larga data con los pueblos de África, Indonesia renovó su compromiso de fortalecer la cooperación en la Cumbre de Asia y África 2005. De la Cumbre surgió la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África, cuya aplicación se centra en los tres pilares de la solidaridad política, la cooperación económica y las relaciones socioculturales. Para reafirmar el compromiso mutuo de ambas regiones, en una reunión celebrada en Indonesia el 12 de octubre se aprobó la Declaración de Yakarta sobre la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África. Ese documento es una medida más para fortalecer y afirmar la cooperación entre las regiones gracias a la ejecución de actividades y programas concretos en el marco de la Nueva Asociación. Indonesia también espera con interés la segunda Cumbre de Asia y África, que se celebrará en Sudáfrica el año que viene y supondrá un importante hito para las dos regiones.

Gracias a esta serie de acontecimientos, esperamos cumplir plena y eficazmente las ocho esferas de cooperación en virtud de la Nueva Asociación: seguridad alimentaria, seguridad energética, turismo, pequeñas y medianas empresas, lucha contra el terrorismo, lucha contra la delincuencia transnacional organizada, la red universitaria para el desarrollo asiático-africano y la igualdad entre los géneros y la promoción del papel de la mujer. Indonesia, como anfitrión del centro de capacitación del Movimiento de los Países No Alineados, también ha promovido y mejorado el fomento de la capacidad en las esferas de la Nueva Asociación, así como en otras esferas como la salud, la gestión de desastres y la reducción de riesgos. Además, alentamos el uso del centro de capacitación como medio para fortalecer y promover la cooperación estrecha entre las regiones de Asia y África.

Por conducto de la NEPAD, África ha adoptado medidas directas para determinar y asumir pleno control de su destino. África ha adoptado importantes medidas y la comunidad internacional debe apoyar plenamente sus esfuerzos nacionales.

Sr. Badji (Senegal) (*habla en francés*): El Senegal desea dar las gracias al Secretario General por su amplio informe ante la Asamblea General sobre el progreso obtenido en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/64/204) y por su documento sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria (A/64/302). Una vez más, agradecemos su calidad.

Asimismo, quisiera señalar que mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas en nombre del Grupo de Estados de África y del Grupo de los 77 y China.

Los informes destacan los esfuerzos de África por salir del subdesarrollo, pero también se refieren a las brechas y limitaciones existentes, entre otros en la esfera del fundamental apoyo internacional. Con la creación de la NEPAD en 2001, los líderes africanos quisieron dar un nuevo impulso a la respuesta a los problemas del continente mediante la identificación de estrategias nacionales innovadoras que pusieran a África en el camino del desarrollo. Más allá del reconocimiento de la importante necesidad de una cultura y un desarrollo indígenas, la NEPAD sigue siendo una visión de un nuevo concepto de la naturaleza y la dirección de las relaciones africanas con el resto del mundo, que a partir de ahora deben basarse

en el principio de una verdadera alianza. Esa reconsideración de la aportación de África para dar y recibir establece los cambios necesarios para la llegada del tan deseado Nuevo Pacto.

Hoy el mundo entero reconoce que África ha avanzado significativamente en varios sentidos durante los ocho primeros años de existencia de este ambicioso programa de desarrollo. Lo mismo ocurre con la evolución progresiva del continente hacia la estabilidad, pese a algunos focos de tensión persistentes y reiterados. Además, la gobernanza y la transparencia se han reforzado, la democratización de la sociedad africana va en aumento y las cuestiones vinculadas a la paridad entre los géneros y los derechos humanos se están promoviendo.

Sin embargo, este panorama positivo no debe ocultar la cruda y amarga realidad de un continente que sigue teniendo enormes dificultades como consecuencia de las graves crisis alimentaria, económica y financiera, que ponen en serio peligro su futuro.

Es cierto que la crisis afecta por igual a todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, pero también que África se ve especialmente afectada por esta situación alarmante, ya que es vulnerable. Las cifras hablan por sí mismas en este sentido. De más de 920 millones de personas —el 60% de las cuales es menor de 25 años— casi las dos quintas partes viven por debajo del umbral de la pobreza. Entre 21 y 23 millones de personas están infectadas por el VIH y se calcula que se contraen cerca de 1,7 millones de infecciones más todos los años. Los indicadores de salud son inquietantes, ya que las tasas de mortalidad infantil y materna son altas, mientras que el 90% de las defunciones como consecuencia de la malaria en todo el mundo se producen en el continente.

La tasa de crecimiento se redujo en 2009 al 0,9%, mientras que entre 2004 y 2008 se había estabilizado en un 6%. Todavía más graves e inquietantes son las aterradoras estadísticas sobre el estado de la alimentación en el mundo. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), ya hay más de 1.000 millones de personas hambrientas, de las que un tercio —es decir, 300 millones de personas— se encuentran en África.

Ello implica que, con la complejidad del entorno internacional, las dificultades de África son cada vez mayores, y ello sitúa al continente en una encrucijada en cuanto al cumplimiento de las prioridades sectoriales de la NEPAD y el logro de su desarrollo.

Es fácil imaginar el alcance de la tarea, sobre todo cuando, además de las crisis actuales, persisten otros obstáculos casi insuperables que provocan desastres cotidianos en nuestras economías y alejan todavía más las posibilidades de recuperación.

Sobre todo, quiero hablar de la falta de resultados en las negociaciones sobre el comercio de Doha, que debían impulsar las exportaciones de los países del Sur. Está claro que, si no se limitan las subvenciones agrícolas que distorsionan gravemente el libre comercio, las fronteras de la pobreza no se alejarán. También quiero hablar de la enorme carga de la deuda y de la insuficiencia de la inversión extranjera directa, que son un mal presagio para el crecimiento económico.

Por último, deseo referirme a la situación injusta e injustificable impuesta a diversos países africanos por las fluctuaciones intempestivas e incontroladas que caracterizan al precio del petróleo. Aunque la asistencia para el desarrollo, la condonación de la deuda o el libre comercio sigan siendo fundamentales para los Estados del Sur, sobre todo los africanos, su eficacia será limitada en el contexto actual si no se adoptan medidas concretas para subsanar las consecuencias nefastas de las limitaciones.

En este sentido, me complace la iniciativa de la NEPAD y de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), que se propone aumentar a 60.000 millones de dólares la inversión extranjera directa prevista por la OCDE para favorecer las inversiones y promover el desarrollo sostenible, la creación de empleo y la reducción de la pobreza. El Grupo de los 20 también anunció medidas favorables, sobre todo para África, al reiterar su voluntad de lograr los ODM y cumplir sus compromisos en materia de asistencia. Entre ellos figura el compromiso de aportar 50.000 millones de dólares anuales para mantener la protección social, dinamizar el comercio y mantener el desarrollo en los países de bajos ingresos. Pese a esos esfuerzos de nuestros asociados, sigue habiendo un verdadero déficit respecto de lo que sería un apoyo internacional suficiente.

No obstante, ese no es el único obstáculo para el despegue económico de África. La falta de integración de las prioridades de la NEPAD en las intervenciones de los órganos del sistema de las Naciones Unidas también es una de sus causas. Ello implica que es indispensable y urgente que las acciones de esos órganos estén en sintonía con el modelo de desarrollo

establecido por la NEPAD, de conformidad con la resolución 57/7.

No podría dar por concluida esta parte de mi intervención sin decir que el Senegal apoya las recomendaciones del Secretario General relativas a la aplicación de políticas de préstamo prudentes y a la adopción de medidas encaminadas a reforzar la capacidad de gestión de la deuda externa para atenuar las consecuencias socioeconómicas de la crisis actual y el Sistema Mundial de Alerta sobre Impactos y Vulnerabilidades con el objeto de reaccionar a las crisis en forma coordinada, con miras a atenuar su incidencia.

El desarrollo sostenible de África pasa obligatoriamente por la instauración de una estabilidad y una paz duraderas. Consciente de ello, mi país no ha escatimado esfuerzo alguno para ofrecer sus buenos oficios en diversas situaciones de conflicto en el África occidental, y nos complace ver ahora que nuestros hermanos de Mauritania y Guinea-Bissau restablecen su clima de paz, propicio para el desarrollo económico y social. Mi país desea profundamente que ese mismo ideal de paz y fraternidad prevalezca en la hermana República de Guinea, a fin de que ese país que tanto queremos pueda restablecer la estabilidad, la concordia y el desarrollo a los que aspira profundamente su gran pueblo.

Lo mismo debe ocurrir en Somalia, que está sumida en un caos interminable; en Madagascar, cuya estabilidad experimentó una fuerte sacudida; así como en la República Democrática del Congo y en Darfur, donde participamos en las operaciones de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, la comunidad internacional debe seguir en guardia y atenta a todas esas situaciones para que se establezca una paz duradera definitivamente en esos países y regiones de nuestro continente.

Igualmente indispensable es la acción internacional para detener las oleadas de la pandemia devastadora de la malaria que, por el importante número de víctimas que se cobra todos los años en África —más de un millón de personas— ocasiona enormes pérdidas en el producto interno bruto del continente, pérdidas que se calculan en más de 12.000 millones de dólares.

Habrá que apoyar más los esfuerzos de los africanos, movilizandolos más recursos, en particular por conducto del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, así como mediante una

mayor ejecución de las iniciativas de efecto rápido acordadas en la Cumbre Mundial 2005.

Para concluir, quisiera recordar que la NEPAD ofrece al mundo un marco único y eficaz para establecer una asociación para el desarrollo en beneficio de África. Esperamos que la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas puedan prestar un apoyo mayor para materializar el ambicioso anhelo que la NEPAD constituye para los dirigentes de África, a saber, impulsar a África en el camino hacia el desarrollo y la prosperidad.

Sr. Scott (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): En el contexto de esta importante sesión, quisiera referirme a un elemento clave respecto del cual nos complace aportar una contribución especial. Durante muchos años, los Estados Unidos han estado comprometidos con la prevención y el tratamiento de la malaria, el VIH/SIDA y la tuberculosis y siguen decididos a combatir esas enfermedades en todo el mundo, como parte de su compromiso de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El compromiso del Gobierno de los Estados Unidos de luchar contra la malaria es un componente fundamental de su estrategia de asistencia externa. Hemos trabajado en estrecha colaboración con los países anfitriones, otros donantes, organizaciones no gubernamentales, religiosas y comunitarias, el sector privado y las Naciones Unidas. La asistencia que presta el Gobierno de los Estados Unidos a los países en desarrollo en la lucha contra la malaria y en el sector de la salud en general ha contribuido a lograr mejoras sin precedentes en la salud pública. Para fortalecer esos esfuerzos, el Presidente Obama ha anunciado una iniciativa de salud mundial de seis años de duración y por valor de 63.000 millones de dólares que permitirá que el Gobierno de los Estados Unidos siga a la vanguardia de la lucha contra la malaria, el VIH/SIDA y la tuberculosis. La llevaremos a cabo concediendo cada vez más atención al mejoramiento de los sistemas de salud y a la tarea de encarar problemas de salud más amplios, entre los que se incluyen la salud materna e infantil, la planificación familiar y las enfermedades tropicales desatendidas.

La malaria es una de las principales causas de enfermedad y muerte de niños menores de cinco años de edad que viven en África y afecta negativamente la productividad de todos los grupos etarios. La malaria constituye una carga ingente para los sistemas

nacionales de salud así como para las familias. Los economistas estiman que la malaria causa aproximadamente un 40% de los gastos de salud pública de África, al igual que costos económicos anuales que representan un 1,3% del producto interno bruto del continente.

Los Estados Unidos son uno de los principales contribuyentes del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, y una parte de esas contribuciones de los Estados Unidos se dedica a respaldar los programas de lucha contra la malaria a través de la Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre la malaria. Los Estados Unidos ayudan a 15 países muy afectados a intensificar sus intervenciones de prevención y tratamiento de la malaria mediante mosquiteros tratados con insecticida, tratamientos combinados, fumigación de interiores con efecto residual y tratamiento preventivo de las embarazadas. En cooperación estrecha con los países anfitriones y otros asociados en el desarrollo, estamos tratando de reducir el número de personas infectadas de malaria en Rwanda, Zambia y Zanzíbar. También se ha informado sobre disminuciones registradas a nivel de distrito en Mozambique, Tanzania y Uganda. Estos logros han sido vinculados con las tasas de mortalidad sustancialmente reducidas de niños menores de cinco años de edad registradas tanto en Rwanda como en Zambia.

Durante los primeros tres años de aplicación, los Estados Unidos llegaron a más de 32 millones de personas con sus medidas de prevención y tratamiento de la malaria. En 2008, proporcionamos más de 6,4 millones de mosquiteros tratados con insecticida de larga duración para que se distribuyeran gratuitamente a embarazadas y a niños y un total de 15,6 millones de tratamientos combinados a base de artemisinina. Las actividades de fumigación de interiores con efecto residual abarcaron 6 millones de viviendas y protegieron a casi 25 millones de personas en riesgo de contraer la malaria. Además, la Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre la malaria respaldó una amplia gama de programas destinados a mejorar los sistemas de salud y la educación sanitaria en los países anfitriones.

Al reducir la carga de la malaria en países sumamente endémicos, en los que la enfermedad es una de las principales causas de mortalidad infantil y con frecuencia causa de un 30% a un 40% de las visitas de pacientes ambulatorios y los ingresos en hospitales, nuestra asistencia a través de la Iniciativa sobre la malaria permite que los recursos esenciales y los

trabajadores de salud sobrecargados de trabajo se dediquen a controlar otras enfermedades infantiles como la diarrea y la neumonía. Además de los 15 países seleccionados, los Estados Unidos tienen programas de lucha contra la malaria en cuatro países no seleccionados y en dos plataformas regionales: la Iniciativa del Amazonas contra la Malaria, que abarca ocho países que componen la cuenca del Amazonas en Sudamérica, y el Programa del Mekong contra la Malaria, que abarca cinco países, además de la Provincia de Yunnan en China, de la subregión del Gran Mekong en el Asia sudoriental.

Para concluir, quisiera señalar que aunque el Gobierno de los Estados Unidos ha tenido programas importantes de lucha contra la malaria durante años, la atención y la financiación actuales no tienen precedentes. La Iniciativa del Presidente de los Estados Unidos sobre la malaria supone una ampliación quinquenal por valor de 1.200 millones de dólares de los recursos del Gobierno de los Estados Unidos para luchar contra la malaria en el África subsahariana, la región más afectada por la enfermedad. El objetivo de esta Iniciativa es reducir las muertes relacionadas con la malaria en un 50% en 15 países africanos que están muy afectados por la enfermedad, lo cual permitiría que los afectados por los estragos que causa esta enfermedad mortal tuvieran la posibilidad de vivir mejor.

Sr. Benítez Versón (Cuba): Cuba se asocia plenamente a la intervención hecha sobre este importante tema por la delegación del Sudán en nombre del Grupo de los 77 y China.

Precisamente hoy, 20 de octubre, nuestro país celebra el Día de la Cultura Cubana. Un día como hoy, en 1868, en la ciudad de Bayamo, recién tomada por las tropas mambisas, se entonaba por primera vez en Cuba la Bayamesa, marcha que por derecho propio se convirtió en nuestro himno nacional. Apenas 10 días habían transcurrido desde el inicio de la Primera Guerra de Independencia, el cual fue acompañado con uno de los más trascendentales actos de justicia de la joven historia de nuestro país, cuando Carlos Manuel de Céspedes, el padre de nuestra patria, abolió la esclavitud de sus esclavos. Los vínculos históricos entre Cuba y África datan de más de cinco siglos, cuando a nuestra tierra llegaron más de 1,3 millones de esclavos africanos. No es posible imaginarse la historia cultural y política del archipiélago cubano sin que se asuma la impronta africana en nuestros genes y vida social.

Antes del triunfo revolucionario de 1959, las élites del poder político de Cuba, neocoloniales y subordinadas a los intereses del capital foráneo, poco hicieron para que África tomara su justo lugar en nuestra sociedad. Es sólo con el afán de la Revolución cubana de construir una nueva sociedad, que encuentra espacio aquello que nuestro poeta nacional Nicolás Guillén llamó color cubano, que representa en esa imagen lo que somos y aspiramos a ser. Y África es parte indisoluble de nuestra existencia, de nuestro espíritu insular. Para los cubanos, África es la extensión de la patria.

El Museo Nacional de la Ruta del Esclavo, con sede en el Castillo de San Severino, en la ciudad de Matanzas, inaugurado el pasado mes de junio, perpetúa la memoria del espíritu rebelde de etnias africanas lucumíes, carabalíes, congos, gangas, mandingas, minas, bibíes y yorubas, quienes, arrancados por la fuerza de sus patrias originales, se negaron a aceptar la suerte decidida para ellos por los colonizadores de entonces. Por tanto, no debe sorprender a nadie que nos presentemos hoy en este Salón para proclamar con sano orgullo que el pueblo cubano es heredero directo y natural de la gallardía, el arrojo y la cultura de la resistencia de África, que se ha debatido heroicamente durante siglos entre desafíos y retos, que aún hoy perduran.

Muy poco después del triunfo de la revolución, Cuba comenzó a pagar modestamente su enorme deuda con aquellos cientos de miles de esclavos africanos que hicieron de Cuba su patria y a cuya independencia dedicaron sus vidas. Las más profundas convicciones internacionalistas de la revolución cubana han hecho posible que nuestro país haya estado siempre al lado de África, desde el apoyo incondicional a las luchas anticolonialistas hasta los proyectos de cooperación en numerosas esferas del desarrollo económico y social del continente.

Más de 381.000 soldados y oficiales cubanos lucharon de manera desinteresada por la defensa de la integridad y la soberanía de nuestros hermanos países africanos durante casi tres décadas. Y de África sólo trajimos los restos de nuestros compañeros caídos y el honor del deber cumplido. Hoy, más de 2.400 colaboradores cubanos prestan servicios en 35 naciones africanas con vistas a impulsar su desarrollo en áreas tan diversas como la salud pública, la educación, la agricultura, los deportes, la construcción y otras.

Nuestro país continuará aportando, como lo ha hecho hasta ahora, su capital humano y su experiencia en la colaboración con numerosos países del continente. Sólo en el Programa Integral de Salud, hoy laboran cerca de 1.120 médicos y técnicos de salud cubanos en 23 países africanos, cuyos servicios abarcan una población de más de 48 millones de personas. Actualmente estudian en nuestras universidades e institutos politécnicos más 2.200 jóvenes provenientes de 45 países africanos y hasta la fecha más de 32.000 jóvenes del continente se han graduado en diferentes especialidades.

Por su parte, África siempre ha estado con Cuba. En estos más de 50 años de injusto y cruel bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos, los gobiernos y pueblos africanos han cerrado filas para reclamar en 17 ocasiones ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el derecho del pueblo cubano a decidir su destino. Estamos seguros de que lo harán una vez más el próximo 28 de octubre en este mismo Salón.

Igualmente grande fue la solidaridad africana con el pueblo cubano a raíz de los devastadores huracanes que nos afectaron en 2008. Una vez más, damos gracias por el apoyo moral y material que recibimos de nuestros hermanos africanos en difíciles circunstancias.

Las necesidades de desarrollo de África no se resolverán con retóricas lamentaciones o repasando una y otra vez las estadísticas referidas a tales o más cuales calamidades. Es ineludible cambiar el actual sistema internacional que lanza a la pobreza al 80% de la población mundial sólo para que el 20%, que vive en los países más ricos, despilfarre las riquezas mundiales. Es el mismo sistema en el cual se les exige a los países africanos que continúen gastando en oprobiosas deudas externas cinco veces más recursos que en programas de salud y educación.

Es el mismo sistema en el cual poderosas multinacionales pugnan por el control de los recursos minerales del continente africano. Los países ricos, salvo excepciones, incumplen los modestos compromisos de ayuda oficial y un injusto régimen de patentes y comercio impide el desarrollo de las naciones africanas.

Para atender los problemas africanos es necesario deshacernos de la filosofía de la ganancia a toda costa que sustenta el actual orden internacional. Nuestro país continuará apoyando a la Unión Africana y a todos los mecanismos de concertación regional en su empeño por encontrar soluciones propias a los problemas

africanos. Pero África necesita además el apoyo firme de la comunidad internacional. África necesita de las Naciones Unidas un enfoque integrado para la solución de los problemas relativos a la paz, la seguridad y el desarrollo del continente.

Para concluir, quisiera enfatizar que Cuba aboga por un orden internacional más justo, equitativo y en paz. Es todo lo que se requiere para que África y el resto de las naciones en desarrollo enfrenten sin absurdos obstáculos los retos de trabajar por el bienestar de nuestros pueblos.

No reclamamos paternalismos para África, sino igualdad de oportunidades. África requiere y merece, ante todo, solidaridad y respeto. Nuestros hermanos africanos siempre podrán contar con la solidaridad inquebrantable y el apoyo incondicional de Cuba.

Sr. Sumi (Japón) (habla en inglés): Es un gran placer y un honor para mí dirigirme hoy a la Asamblea para debatir los importantes temas del programa relativos al desarrollo de África. Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General y a su personal por la labor esmerada que han realizado al consolidar los informes que hemos recibido. Permítaseme también encomiar la integración de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en la Unión Africana.

El desarrollo de África es una de las prioridades más urgentes para el mundo actual y para las Naciones Unidas. En la Cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD IV) que se celebró en mayo de 2008, escuchamos las voces de dirigentes africanos, y ahora ha llegado el momento de explicarles cómo hemos respondido a esas voces.

En la TICAD IV, el Japón prometió duplicar la asistencia oficial para el desarrollo que destina a África, proporcionar de manera proactiva y flexible hasta 4.000 millones de dólares en préstamos en condiciones favorables y esforzarse por duplicar la inversión privada del Japón en África en los cinco años siguientes. Para cumplir sus compromisos, el Gobierno del Japón estableció un mecanismo de seguimiento de la TICAD como marco para supervisar la aplicación del Plan de Acción de Yokohama y llevarlo a la práctica. En marzo último, se celebró en Bostwana la Reunión Ministerial de Seguimiento de la TICAD para examinar y evaluar las actividades relativas a la TICAD, y se formularon recomendaciones para acelerar la ejecución del Plan de Acción.

La asistencia oficial para el desarrollo que el Japón destina a África abarca una amplia gama de sectores, entre ellos la infraestructura, la agricultura, el comercio y la inversión, el desarrollo comunitario, la atención de la salud, la educación, el agua y la lucha contra el cambio climático. Estas esferas corresponden a las prioridades sectoriales fundamentales de la NEPAD y reflejan las verdaderas necesidades de África. Por ejemplo, la seguridad alimentaria de África es una cuestión importante. Con motivo de la TICAD IV, el Organismo Japonés de Cooperación Internacional lanzó la iniciativa Coalición para el Desarrollo del Arroz en África en asociación con la Alianza para una Revolución Verde en África a fin de apoyar los esfuerzos de los países africanos tendientes a aumentar la producción de arroz. Ya se ha comenzado a aplicar la iniciativa en 12 países de África.

En ocasión del debate general, el Japón organizó, conjuntamente con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Banco Mundial, un encuentro paralelo titulado “Promoción de inversiones internacionales responsables en la agricultura”.

Los participantes compartieron la opinión de que la inversión responsable en la agricultura armonizará y aumentará al máximo los intereses de los países receptores, las comunidades locales y los inversores.

Esta reunión constituyó el primer paso hacia la elaboración de principios y de un marco internacional para promover esa inversión. Además, como un pilar importante del seguimiento de la TICAD IV, se están promoviendo activamente las alianzas entre los sectores público y privado con miras a mejorar el clima de inversiones en África.

En la TICAD IV, el Banco de Cooperación Internacional del Japón (JBIC) anunció que proporcionaría un monto de hasta 2.500 millones de dólares durante cinco años para estimular la inversión del sector privado del Japón en África. Para septiembre de este año, se había aprobado un desembolso de 1.200 millones de dólares. El mecanismo del JBIC para las inversiones en África fue creado en abril de este año con miras a respaldar a las empresas japonesas para que lleven a cabo proyectos de desarrollo empresarial en África ofreciéndoles inversiones accionarias, garantías y financiación en la moneda local. Además,

se han otorgado 300 millones de dólares al Banco Africano de Desarrollo en créditos en condiciones favorables para ayudar al sector privado en los países africanos.

Otro ejemplo de la alianza entre los sectores público y privado es el quinto Foro Empresarial de África y Asia, que el Japón organizó en colaboración con el Gobierno de Uganda y los organismos pertinentes de las Naciones Unidas en Kampala en junio de este año. El Foro se centró en el tema del establecimiento de vínculos empresariales para el desarrollo sostenible del turismo en África. Más de 250 participantes de más de 30 países, incluidos representantes del Gobierno, del sector empresarial, de la sociedad civil y de las organizaciones internacionales tomaron parte en el Foro.

Para promover la cooperación entre África y el Japón, respetamos plenamente el liderazgo local, la titularidad y las alianzas, tal como se consagra en los principios y valores fundamentales de la NEPAD. Consideramos que estos principios son esenciales para promover el desarrollo sostenible en África. Hay que tener en cuenta el concepto de la seguridad humana para aplicar las medidas normativas encaminadas a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a fin de garantizar que el crecimiento acelerado deseado beneficie y empodere a las personas y las comunidades y no agrave las disparidades sociales y económicas. Como afirmó el Primer Ministro Yukio Hatoyama en la Asamblea General el mes pasado, el Japón tiene la intención de redoblar sus esfuerzos con miras a alcanzar los ODM y promover la seguridad humana en África.

Al Gobierno del Japón le complace observar la nota del Secretario General sobre 2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/64/302). Mi delegación celebra conocer sobre los logros de África en la lucha contra la malaria el año pasado, especialmente en cinco países africanos, a saber, Eritrea, Gambia, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe y Zambia. Estos países están alcanzando o han alcanzado ya la meta de reducir en el 50% o más los efectos de la morbilidad y la mortalidad ocasionadas por la malaria, fijada para 2010 por la Organización Mundial de la Salud/Asamblea Mundial de la Salud y la Alianza para Hacer Retroceder la Malaria. No obstante, observamos que, si bien hemos visto muchas mejoras, la mayoría de los países aún no han logrado la cobertura universal

con mosquiteros impregnados de insecticida y otras intervenciones de lucha contra la malaria. El Gobierno del Japón, como donante principal del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, renueva su compromiso con la cooperación internacional en materia de lucha contra la malaria.

Para concluir, mi delegación tiene a bien reafirmar el compromiso a largo plazo del Japón y su contribución al desarrollo de África, un continente de esperanza y oportunidad.

Programa de trabajo

El Presidente interino (*habla en inglés*): Deseo señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/INF/64/3/Rev.1., que contiene el programa de trabajo revisado de la Asamblea y el calendario de sesiones plenarias para el período comprendido entre el 15 de octubre y el 15 de diciembre de 2009 y que fue distribuido el lunes, 12 de octubre de 2009.

En cuanto al tema 110 b) del programa, concerniente a la elección de miembros del Consejo Económico y Social prevista para el lunes 26 de octubre de 2009, desearía señalar a la atención de los miembros una carta de fecha 16 de octubre de 2009 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en su calidad de Presidente del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados, distribuida con la signatura A/64/493. A este respecto, deseo informar a los miembros de que el lunes 26 de octubre la Asamblea General procederá en primer lugar a celebrar elecciones para llenar los cuatro puestos vacantes del Grupo de los Estados de Europa Occidental y otros Estados y procederá enseguida a la elección de 18 miembros del Consejo Económico y Social.

También deseo informar a los miembros de que, en respuesta a la solicitud de los patrocinadores, el examen del tema 46 del programa, titulado “Crisis de seguridad vial en el mundo”, previsto para el martes 27 de octubre de 2009 se ha aplazado para una fecha posterior que será anunciada oportunamente. Por último, recuerdo asimismo a los miembros que están abiertas las listas de oradores para los temas mencionados en el documento A/INF/64/3/Rev.1.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.